



Nº 4

la voz propia

Es un proyecto de la Hacienda La Gloria y el grupo de docentes del Laboratorio de Lectura y Escritura Creativa

HACIENDA LA GLORIA

Ramiro De Francisco Reyes

Gerente General

Ana María Yáñez

Gerente de Recursos Humanos & Desarrollo Social

José Luis Medina

Coordinación local

COMITÉ DE PUBLICACIONES

Fundación Grupo Liebre Lunar, Enit Ávila,
Eguis Palma, José Fernando López, Edwin Duque

CORRECCIÓN

Ana María Caycedo

COORDINACIÓN EDITORIAL

Fundación Grupo Liebre Lunar

DISEÑO

🏠 La Silueta Ediciones

ISBN

978-958-57210-5-0



agradecimientos

A toda la labor del comité editorial, a los colegios, a los fotógrafos aficionados y a la comunidad en general por hacer de la publicación un medio de expresión y de construcción de la misma comunidad.

Presentación

Nos llena de alegría presentarles el cuarto número de la revista cultural **La Voz Propia**, que una vez más nos trae divertidas crónicas, relatos, cuentos y poesías que retratan las coloridas costumbres de la región.

La riqueza de esta revista se debe, en gran parte, a la diversidad de nuestros colaboradores: niños, jóvenes, docentes, ancianos, amas de casa, trabajadores, desempleados; todos tienen algo valioso que contar y en estas páginas están sus testimonios.

Cada texto nos acerca al imaginario de miles de personas que habitan en el sur del Cesar y de Bolívar. Nos permite conocer esa cultura del “costeño de agua dulce” y compartir un poco de esa alegría que todos tienen. De la misma manera, la revista se ha convertido en un espacio de denuncia y crítica sobre aspectos que afectan a la comunidad y al país.

No queda más que dejarlos disfrutar de la variedad y el encanto de las páginas que están por descubrir.

¡Hasta la próxima edición!

Ana María Yáñez

Gerente RR.HH&Desarrollo Social

Hacienda La Gloria

crónicas y lugares



Momentos que no volverán

Si retrocedemos unos seis años, yo tendría nueve; y esos momentos que viví, no se me olvidarán nunca ya que me acuerdo tanto cuando mi mamá, después de almorzar, nos decía:

- Niños, vengan. Entren al cuarto que les tengo un regalo.

Y mi hermana y yo salíamos engañados, corriendo con alegría. Cuando entrábamos, mi mamá estaba en la cama esperándonos y nos decía:

- Acérquense para darles la sorpresa.

Y nosotros íbamos. Cuando ya estábamos a su lado, nos decía al oído:

- Vamos a dormir un ratito, ¿sí, mis bebés?"

Y nosotros le respondíamos:

- ¡Ay, no mami!

Ella nos decía:

- Bueno, entonces vamos a jugar.

Nosotros gritábamos:

- ¡Bueno mami, sí!

Y enseguida se abalanzaba encima de nosotros y alegre y divertidamente nos hacía cosquillas. Nos hacía tantas cosquillas que yo le pedía que parara y salía corriendo hacia el baño porque casi siempre sentía que se me salía el orín. Luego regresaba y jugábamos nuevamente; ya cansados,

después de un rato, nos abrazaba y nos daba muchos besos, y sin que nos diéramos cuenta, se pasaba las manos por los ojos y luego nos las pasaba a nosotros y nos decía:

- Ya les pegué el sueño. Ahora verán que se quedarán dormidos.

Nosotros decíamos:

- ¡Ay, no! Ahora nos toca dormirnos.

Y así, en menos de cinco minutos, nos quedábamos dormidos. Al levantarnos, ya habían pasado como cuatro horas y ella riéndose nos decía:

- ¿No era que no tenían sueño?

Luego de levantarnos nos quedábamos viendo películas o muñecos animados con ella.

Digo que son los mejores momentos de mi infancia y que nunca se me van a olvidar, pues estos y muchos otros marcaron mi infancia para siempre. La niñez es una sola y hay que disfrutarla al máximo porque sólo quedará en nuestros recuerdos y nunca más volverá.

Fabián Andrés Vega Gómez

Grado 10

I.E. José Mejía Uribe

La Gloria, Cesar

Con los ojos del alma...

Vive en Pelaya: Carlos Téllez, un invidente capaz de reparar electrodomésticos y tejer sillas mecedoras.

Con caminar pausado, deambula por las ardientes calles del municipio de Pelaya, Cesar, un callado personaje que a pesar de vivir en un mundo totalmente oscuro, disfruta cada momento de su vida como si fuera el último.

Su nombre es Luis Carlos Téllez Galvis. A partir de los doce años de edad, la vida le empezó a cambiar.

- ¡Mamá, mamá!...¿Qué me ocurre en el ojito izquierdo? ¡No puedo ver nada!

Con el pasar de los días, gradualmente fue perdiendo la visión en el ojo derecho. Sólo conoció la causa, una mañana, cuando su madre le explicó:

- ¡Hijo, todo ha sido culpa mía! Fue un accidente. Perdóname, por favor. No debí llevarte a ese velorio. Te acerqué tanto al difunto que el efecto del formol -o hielo de muerto- te afectó los ojitos.

Aunque nunca pudo entenderlo, se conformó con esta explicación. Desde ese momento, se resignó a vivir en la oscuridad.

Sus primeros recuerdos datan de su nacimiento en San José de Oriente. Después se lo llevaron para la vereda El Bajo. Allí recuerda haber disfrutado la belleza de sus paisajes; como cualquier niño del campo, correteaba las mariposas y se deleitaba bañándose en las frías aguas de la quebrada.

Cuando llegó a Pelaya, su visión era muy escasa. La pérdida de su vista era irreversible.

Contrario a lo que muchos pudiesen pensar, Carlitos siempre mostró una actitud perseverante. No se achicó. Adaptó una rueda a un palito que siempre lleva delante, como especie de guía. Él le anuncia los obstáculos y altibajos del camino.

Se dice que Carlos anda todo el pueblo sin estrellarse con nada. Afirmación que es desmentida por él mismo:

-No puedo decir que camino todo el pueblo sin tropezar con nada, porque no falta con qué se tropiece uno. Sí, hay cosas con las que uno se tropieza.

A pesar de no haber recibido ningún tipo de instrucción, sorprende a propios y extraños, pues con sus propias manos se dedica en sus ratos libres -que son muchos- a engrasar y reparar ventiladores. Arma y desarma su celular a la perfección. También teje sillas mecedoras que le llevan los vecinos. Carlitos ha desarrollado los sentidos del oído y

del tacto. A pesar de ser invidente, Carlos es un muchacho normal que guarda el temor de Dios, que siente, que se enamora, que tiene sueños y aspiraciones:

-Lo que más deseo y le pido a Dios es salud y bienestar para poder algún día conformar una familia.

Cada día, al levantarse, se encomienda a Dios. Él conoce el peligro que corre con tanto loco al volante. Su mayor dificultad consiste en atravesar la carretera troncal de Oriente. Aunque no todas las personas lo hacen, aún quedan muchas almas generosas que le ayudan a cruzarla.

-Debo atravesar la carretera varias veces al día. Siempre me detengo en el borde. Cuando compruebo que nadie me va a ayudar a cruzarla, me encomiendo a Dios; y si no escucho ruido, cruzo. Gracias a él, nunca me ha pasado nada grave.

Carlitos es un titán. Lucha por vencer las adversidades. Vive en un hogar que no es el suyo con personas que lo ayudan. Pero no pierde la esperanza de que alguien lea estas líneas y le brinde la oportunidad de capacitarse.

-Hay personas más discapacitadas que yo. Ellas no son capaces de comprender mi enfermedad y me juzgan. Pero yo las entiendo: ellos tienen ojos sanos y no pueden ver. Pero yo que no los tengo, miro con los ojos del alma. Por eso les digo a todos los jóvenes, que aprovechen cada oportunidad que tengan de estudiar y de prepararse. Porque si yo no hubiera perdido la vista, sí la hubiera aprovechado.

Darsy Daniela Doria
Kathy Lorena Guerrero
Melissa Sánchez Illeras
Adriana Lizet Jaramillo
Adriana Lucía Canastero
Juan José Rudas Soto

Alumnos Grado 8A

I.E. Fundación Jardín Infantil

Pelaya, Cesar





Mis años de capo

Durante toda mi vida estudiantil, hubo un tiempo el cual recuerdo mucho. Por esos días era llamado por mis compañeros de grupos el **Capo** debido a que en esa época era el cabecilla del cartel de los lapiceros. Claro que ahora me siento muy avergonzado por lo que hice.

Cómo olvidar esos momentos cuando con mi primo Cristian Armando Chiquillo, junto a Gustavo Reyes, nos metíamos a los salones de otros grados a robar lapiceros para venderlos a los otros compañeros del colegio.

Por otro lado, en mi salón teníamos una banda donde estaban mis cómplices: Ludonel Triana, Yanick y Gian Carlos Nieto Reyes. Con ellos canjeábamos los lapiceros con los alumnos de otros cursos para despistarlos.

Cierto día, llegó un joven llamado Eider Romero -conocido como **Chide-**, y me propuso que siguiéramos llevando a cabo el delito. Él comenzó a pasarme los esferos de su grupo y los muchachos de otros cursos también me los entregaban; yo me encargaba de cambiarlos para no causar sospechas entre los profesores. Hasta que llegó el día en el cual decidí cambiar y enderezar mi camino hacia el bien.

Después de relatar estos hechos, continúo con los **Joses**. Este era un grupo de jóvenes que trataron de dar el golpe más grande en el hurto de lapiceros al querer robarle a uno de los estudiantes, de buenas

condiciones económicas, llamado Jesús Manuel Rueda. Era una cartuchera que estaba avaluada entre setenta a ochenta mil pesos; los **Joses**, por su ambición de tener plata, decidieron contarle a un señor llamado Adolfo Morato, conocido como **Tele**. Al día siguiente, **Tele** llegó a la Institución Educativa San Juan Bautista pidiendo una recompensa de diez mil pesos a Jesús Manuel Rueda. Pero el profesor Edwin Duque se enteró de la pérdida de la cartuchera y comenzó a investigar hasta llegar al señor **Tele**. Los útiles escolares y la cartuchera fueron recuperados.

Actualmente soy el personero estudiantil de mi institución educativa. Invito a todos los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que lean mi historia, que no caigan en ese rol de ladrón de útiles escolares porque siempre serán tildados como ladrones. Hoy en día, me siento muy orgulloso de representar a mis compañeros de colegio, a mi plantel, a mi tierra simañera y a mi bello municipio glorioso en la capital mundial del vallenato: Valledupar. Gracias a ello, he podido adquirir un mayor grado de madurez en la vida.

Sergio Camilo Vilardi Chiquillo

Alumno Grado 11
I.E. San Juan Bautista
Simaña, Cesar

Una muerte inesperada

Uno para morir sólo necesita estar vivo. Empiezo con esta afirmación porque me he dado cuenta que la vida es como un niño de cristal: se cae y se rompe de forma frágil. Todo comenzó el dieciséis de abril de este año con mi tía Elvis Noriz, la cual estaba radicada en un pueblo cerca de Aguachica, Cesar. Ese día estaba compartiendo con su familia, cuando de repente le dio un dolor de cabeza. Ella no prestó atención a ese dolor porque para ella era un dolor de cabeza normal. A medida que fueron transcurriendo las horas, a eso de las cuatro de la tarde, el dolor fue más intenso. De inmediato su hijo Víctor Alfonso la llevó de prisa al hospital de la ciudad. Cuando llegaron, le dijo a su hijo que no se preocupara:

- Papi, muy pronto estaré bien.

Cuando se supo la noticia de que mi tía estaba enferma, nosotros, sus familiares, nos encontrábamos a una hora de donde ella se encontraba hospitalizada, pero no hubo impedimento para acompañarla en la enfermedad. Luego de que ella estuviera dos horas en observación, el doctor llegó donde se encontraba su hijo Víctor y le expresó que a su madre le habían detectado un tumor cerebral. Él no contuvo el llanto y pidiéndole a Dios y a la virgen, la encomendó en sus manos:

-Te la entrego, Señor. Es tu hija, protégela.

Luego fue remitida a una clínica de Bucaramanga donde le practicarían una riesgosa operación en su

cabeza. Pero lo que más impacta de esto es que ella no se sentía tan mal como para tener una enfermedad de la magnitud en la que se encontraba. La operación se la practicaron. Luego, le diagnosticaron muerte cerebral.

Al llegar el día dieciocho de abril -viernes santo- falleció. Fue un duro golpe para todos. El diecinueve, cuando la gente iba a la iglesia a observar y participar de las actividades de ese día importante, nosotros velábamos a nuestra tía en Aguachica. Su madre Celina y su padre Zenón, al enterarse de la impactante noticia, sólo decían:

-Dios mío, ¿por qué te la llevaste?

Llegó el veinte de abril, y se le dio la santa sepultura. Su cadáver fue trasladado en un coche fúnebre a Simaña, Cesar, donde amigos y familiares la esperaban para darle el último adiós. Después del sepelio, su esposo Edgar, sus hijos y acompañantes, volvieron a su ciudad, Aguachica, donde lo único que llevaban de Elvis Noriz eran los recuerdos de la mujer que dio brillo a sus vidas.

- Tía, donde quiera que te encuentres, quiero que sepas que te llevamos en el corazón.

Es así como llego al epílogo de una muerte inesperada.

Jair Cordero Quintero

Alumno Grado 10
I.E. San Juan Bautista
Simaña, Cesar



Una tarde de ensayo y desorden

Hoy llegué a ser otra vez la niña chévere, la niña recochera. Porque, sinceramente, andaba un poco amargada en los últimos días. Hoy salí de mi casa en horas de la tarde a un ensayo de banda. Nos estamos preparando para ir a Río de Oro para nuestra segunda presentación en el concurso de bandas musicales, cívicas y marciales. Eran como las 3:40. La tarde estaba soleada y bajo ese fuerte sol ensayábamos en el parque, donde me di cuenta de muchas cosas de la vida. Luego, en pocos minutos, se formó un tiempo lluvioso que pronosticaba un fuerte aguacero.

Siendo como las 4:10 p.m., comenzó a llover durísimo y todos comenzamos a correr para adentro para no mojarnos. Bueno, "supuestamente". Vaya sorpresa cuando al ingresar al colegio vemos que el piso del aula múltiple estaba mojado; el aula prácticamente estaba inundada. Se nos antojó bañarnos y entonces comenzó lo más chévere: el desorden con mis amigos y amigas. Wendy, Camila y Jesús Rueda me agarraron y me llevaron a un chorro de agua que hay en mi colegio. De ahí en adelante comenzó el famoso desorden. Todos nos mojábamos, excepto 'los aguacatados', 'los aguafiestas', aquellos que les gusta hacer y que no les hagan a ellos. En ese instante, se me vino a la mente mi niñez cuando solía jugar bajo la lluvia, en las calles, con mis amigos y amigas.

Comenzamos a correr, a jugar fútbol en el parque, a tirarnos en el piso mojado, a montarnos en el resbalador. Hacía mucho tiempo que no lo hacía.



Hicimos 'revolutos' con mis amigas para tirarnos en esos charcos de agua sucia. Pero como cuando hay recocha nada nos parece sucio, sino que nos parece que está limpio, comenzamos a decir:

-Cógela, cógela- para meterla al charco.

-Métanla, métanla.

Enseguida la cogieron a la fuerza y la metieron; y si no le gustó, pues le toca aguantárselo porque así son los juegos. Comenzamos a burlarnos de ella a las carcajadas. Aun cuando se puso brava, a eso no hay que pararle bolas.

Otra anécdota inolvidable fue cuando me puse a resbalar en el piso. De repente ¡pun!, caí. Me di un severo golpe en la cabeza, pero por estar jugando no le presté atención y seguí con el desorden. Mi amigo Ubaldito vino y me agarró de los pies y me comenzó a dar y dar vueltas en el piso. Eso fue lo más divertido para mí. Esto me hizo recordar muchas cosas positivas y negativas de mi infancia.

Angely Tatiana Jaraba Contreras

Alumna Grado 10
I.E. San Juan Bautista
Simaña, Cesar

¿Por qué pasan las cosas?

Hace algunos días me senté a hablar con mi mamá y se me vino a la mente preguntarle:

-¿Por qué pasan las cosas?

Ella se quedó pensativa y ligeramente me respondió que todo pasa por algo. Mi intención era aclarar las dudas que tenía en mi mente, pero no fue así. Me enredé más. Traté de sacar mis propias conclusiones. Me puse a pensar por qué mi vida ha cambiado tanto este año y por qué me he quedado sin amigas. Además me pregunté:

-¿Será esta la causa de haber reprobado el año escolar?

El año pasado estaba en un grupo supremamente numeroso, donde había mucho desorden, amistad, complicidad y lo mejor de todo, ¡éramos compañeros! Claro, ante todo, estaban mis mejores amigas.

Ya nada es igual. Todo ha cambiado. Triste y dolorosamente, mi relación con mis antiguos compañeros cambió. Algunas que yo creía mis amigas, me di cuenta que eran unas hipócritas. Claro, no todas.

Pero bueno, todo lo dejé en manos de Dios y decidí seguir adelante con mis nuevos compañeros. A pesar de todo, quise darle punto final a esa parte de mi historia y llegué a la conclusión de que ¡por algo pasan las cosas!

La vida es como un laberinto que nunca vamos a poder entender.

Bexy Liliana Jaraba

Alumno Grado 9
I.E. San Juan Bautista
Simaña, Cesar

Mi último suspiro

Quién se iba a imaginar que yo, una chica sencilla y normal, envuelta en mi mundo superficial, llegaría a admirar y a querer tanto a una persona diferente a mí. Sin embargo, fui criticada por tener un gusto diferente. Él, una persona con discapacidad pero lleno de afecto y amor para dar.

El problema del asunto: mis padres. Son personas muy sobreprotectoras que no llegaron a aceptar la relación por los perjuicios que me traería, "según ellos".

Todo sucedió a escondidas. Pasaron los días, semanas y hasta meses. Todo era color de rosa. Pequeños detalles nos delataron y todo salió a la luz del sol, hasta llegar a los oídos de mis padres. Ellos no aceptaron razón alguna pues el muchacho no les parecía indicado para su niña. La verdad, no lo entendí. Luego de eso, me obligaron a renunciar a él.

Hasta el día de hoy no he podido comprender el porqué de las cosas. Seguí con mi vida, criticada por todo lo que hacía y dejaba de hacer. Muchas veces logré ser una persona fuerte -la cual no soy- para no llorar. Duele saber que vivimos en un mundo injusto.

Johana Cordero Díaz

Alumna Grado 11
I.E. San Juan Bautista
Simaña, Cesar





Juegos inolvidables

Hace unos cinco años, nos reuníamos en mi barrio un grupo más o menos de veinte muchachos. Todas las noches acostumbrábamos jugar juegos como: la percha, timblo, jeymi, la pantalla, la propaganda y el stop. Era tan bacano, que terminaba de cenar y mis padres no se podían espabilar porque yo me les escapaba. Era tanta la obsesión por jugar, que un día me di un batacazo cuando corría y me levanté una uña del pie y, sin importar, seguí jugando.

Después, empezando la otra partida del juego, me empujaron y me hice un 'monedón' (peladura redonda con forma de moneda) en la pierna derecha. Recuerdo que era tanto el ardor, que por las noches no podía dormir de lado porque la 'moneda' me incomodaba; y en el día la famosa peladura se me pegaba al pantalón y era un lío despegármelo.

Esos días fueron muy dolorosos, es verdad, pero también los más alegres de los vividos. En cambio hoy en día, aunque también la pasamos chévere, no es lo mismo. Los juegos son más silenciosos, más mecánicos, más virtuales; tú te puedes encerrar en tu cuarto y jugar miles de juegos.

Raras veces, aquel grupo de muchachos, nos reunimos hoy en el barrio a jugar lo que jugábamos en aquel tiempo; y cuando lo hacemos, es para mirar el internet o algo parecido.

Wadel Camelo Rojas

Alumno Grado 10
I.E. José Mejía Uribe
La Gloria, Cesar



Un cambio extremo

Cuando tenía dos años, mis padres se separaron. Fue un momento duro para mi mamá, porque trabajaba demasiado y yo me quedaba en casa con la niñera. Recuerdo que hasta los cinco años tuve más de veinte niñeras, pues siempre o robaban o no me sabían cuidar. Una de ellas, por ejemplo, una vez me dio un tetero podrido. A la edad de ocho años mi madre se volvió a casar con un colombiano y nos vinimos para acá -¡ah!, no había dicho que soy venezolana-. Cuando llegué, fue un cambio extremo: la cultura, el clima, las personas, todo... Me hacía falta mi familia. Aunque la relación con mi padre no era tan buena, lo extrañaba. Ya han pasado siete años y aún no me he acostumbrado. Voy seguido en vacaciones a Venezuela y el año pasado estuve allí. Todo acá es diferente. Creo que esto ha sido lo más duro para mí.

Aquí tengo excelentes amigos. A todos los adoro. Los he aprendido a conocer, aunque muchos me han decepcionado. Tengo la mejor amiga que pude pedir: Angie Vanessa. Es cascarrabias, pero así la quiero mucho. También están Jassmy, Michell, Nashira, Luisa, Johnny, Mario, Lalo, Luis Gil, Fabián. Son tantos que no los podría nombrar a todos. El colegio donde estuve es el mejor. Adoro a todos los profesores, aunque hay algunos que se nos han ido.

Hace poco cumplí mis quince años. Toda mi familia me llamó por teléfono desde Venezuela. Mi abuelita llamó a mi padre y le dio mi número de celular, y ¿podrán ustedes creer que él fue el único que no me llamó? Por eso creo que la indiferencia, el desprecio y el desamor de mi padre son más dolorosos estando allá en Venezuela. Así que es mejor estar acá. Siento que ya no me hace falta nada, pues lo tengo todo y hasta de más. ¡GRACIAS COLOMBIA!

Jireh Zambrano Zambrano

Alumna Grado 10
I.E. José Mejía Uribe
La Gloria, Cesar



Mi selección Colombia

Nuestra selección tenía dieciséis años sin ir a un mundial. Su última presentación fue en Francia en 1998. Pero el momento justo llegaría: Brasil 2014 nos ilusionaba a millones de colombianos.

Fue un largo proceso de eliminatorias. En la dirección técnica comenzó Hernán Darío Bolillo Gómez. Sin embargo, un bochornoso escándalo lo obligó a renunciar a su cargo. Entonces Leonel Álvarez quedó encargado de la tricolor. Comenzó con una victoria en Bolivia con un marcador 2 por 1, a favor. Debido a las pésimas presentaciones que tuvo en las demás fechas eliminatorias, la Federación Colombiana de Fútbol le rescindió el contrato.

Varios técnicos fueron postulados, pero el escogido –quizás un desconocido para la mayoría de los colombianos–, fue el argentino José Néstor Pekerman. Sin duda iba a cambiar el pensamiento del fútbol colombiano y, ¡de qué manera! La esperanza era Pekerman.

Comenzó su proceso con un partido amistoso frente a México, saliendo victoriosos con un marcador de 2-0. Pero la hora de la verdad estaría por llegar. Tenía que devolverle la confianza al grupo y a un país entero en las próximas eliminatorias. Su primera prueba sería ante Perú. Una victoria 1-0 dio el punta-pie inicial de lo que sería una gran eliminatoria. Siguió el partido frente a Ecuador, el cual perdimos por un agónico triunfo de 1-0 por parte de la selección ecuatoriana. Pero esto fue sólo un susto. Nuestra selección se recuperaría muy pronto. Frente a Uruguay, en Barranquilla, ganamos con un resultado, abultado para muchos: 4-0. Seguía Chile. Comenzamos perdiendo, pero con el entusiasmo que caracteriza a los jugadores colombianos, logramos empatar y ganar el partido; 3-1 fue el marcador final. La siguiente prueba sería Paraguay. El Estadio Metropolitano estaba a reventar. Con una gran actuación del Tigre Falcao, logramos una merecida victoria de 2-0. Después teníamos que visitar a Venezuela. No fue un buen resultado para nuestra selección pues perdimos 0-1 debido a notorios errores tácticos de Pekerman, en especial, a fallas defensivas. Seguía, quizás, el partido más teso para la selección: se enfrentaría a Argentina en el Estadio Monumental. Fue un partido donde los porteros fueron las grandes figuras; empate sin goles, quedó el encuentro. Llegaron dos partidos en el maravilloso Estadio Metropolitano. Primero fue Perú: 2-0 salimos victoriosos. Contra Ecuador, nos acercamos a

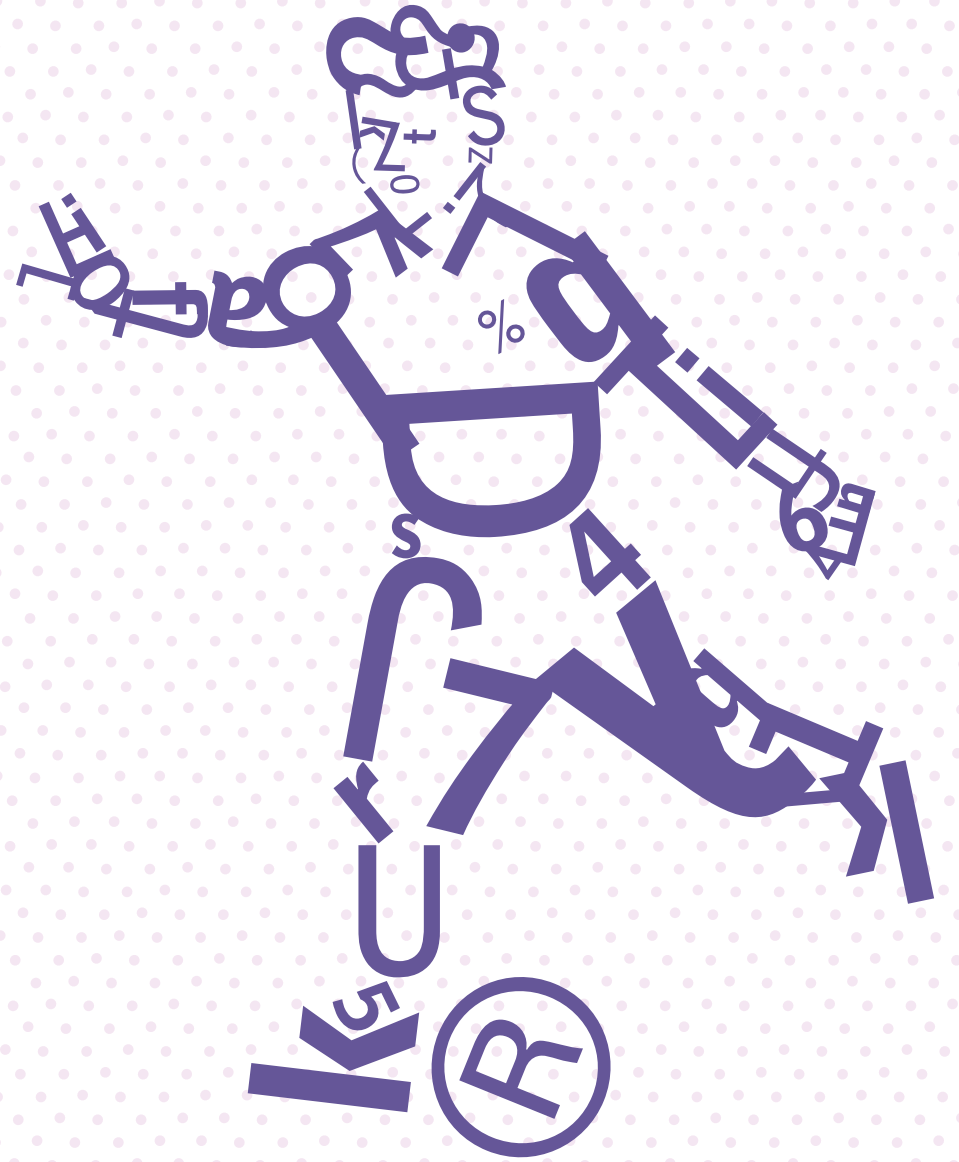
la clasificación: ganamos 1-0 con gol de James. Era el turno de visitar a Uruguay. Si ganábamos, estábamos en Brasil 2014. Pero lamentablemente perdimos 0-2. La oportunidad de clasificar quedó en Barranquilla. Teníamos que enfrentar a Chile. Comenzamos perdiendo 0-1. El marcador se ampliaba cada vez más. Nos fuimos al descanso perdiendo 0-3. En el segundo tiempo, el equipo saldría con una mentalidad diferente. Un gol de Teófilo nos dio la ilusión. A los pocos minutos le cometen un penalti a James. Falcao, con mucha tranquilidad, marcó el segundo. El marcador iba 2-3 y la tensión aumentaba. En los últimos minutos, derrumban de nuevo a James dentro del área y nuevamente sancionan penalti a favor de los nuestros. Falcao sería el responsable de darnos una alegría más. Toda Colombia se paralizó por unos segundos; y cuando el Tigre anotó, Colombia entera lo celebró. Este gol significaba la clasificación de nuestra selección después de dieciséis años. El último encuentro de la eliminatoria fue contra Paraguay; ganamos 2-0.

El 22 de enero de 2014, una triste noticia llegó a los oídos de todos los colombianos: el Tigre Falcao sufriría una lesión de ligamento cruzado anterior, la cual lo dejaría fuera del mundial.

Sin embargo, el equipo llega a Brasil motivado y con la ilusión de hacer un buen papel en este mundial. El grupo de Colombia lo conformarían: Grecia, Costa De Marfil y Japón. El primer rival de turno, en el mundial de los pentacampeones, fue ante Grecia. Con una gran actuación de los nuestros, ganamos 3-0. El equipo, motivado, llegaría al segundo partido frente a un durísimo Costa De Marfil. El gran James Rodríguez abriría el marcador y Quintero, con una excelente presentación, anotaría el segundo gol. El marcador final fue 2-1. Con este resultado, Colombia clasificó a la siguiente fase. Por último, nos enfrentaríamos a Japón. James volvería a brillar en este partido; ya comenzaba a mostrar su gran calidad: 4-1 fue el marcador final.

En la siguiente fase nos tocaba enfrentar a Uruguay en el mítico estadio Maracanã. James sería el anotador de los dos goles. El primero sería una obra de arte: una bolea majestuosa que le serviría para ser escogido como el mejor gol del mundial.

En la siguiente fase nos enfrentaríamos a Brasil, el equipo anfitrión. Comenzando el partido, Brasil abre el marcador a través de un tiro de esquina. Con este resultado nos iríamos al descanso. En



el segundo tiempo, Brasil anotaría por segunda vez con un tiro libre de David Luiz fusilando al arquero David Ospina. Por su pésima ubicación, este vio cómo el esférico entraba de nuevo en la red. Fue un momento muy triste para mí y para todos los colombianos. Lloramos y sufrimos mucho. Al transcurrir algunos minutos, derriban a Carlos Bacca dentro del área y el árbitro señala penal. James, con mucha confianza, anota el gol y devuelve la esperanza. Poco después, Yepes marca el empate y todo el pueblo colombiano grita el gol. Pero el árbitro lo invalida. El partido termina y millones

de colombianos lloran. ¡Perdimos de una manera injusta! ¡Fue una pésima actuación arbitral!

Sin lugar a dudas, fue nuestra mejor actuación en la historia de los mundiales y me siento orgulloso de ser colombiano.

¡Y lo cierto de todo esto, es que era gol de Yepes!

Juan Luís Armenta Villazón

Alumno Grado 10
I.E. San Juan Bautista
Simaña, Cesar



el sueño de la palabra



Matica de naranja

Una gran semilla sembré
Para que una matica saliera.
Bastante la cuidé
Para que frutos me diera.

Mucha agua le eché.
Estaba sembrada en la granja.
Hasta que un día pude saber
Que era una matica de naranja.

Grande se volvió
Y sus frutos empecé a recoger.
Alimento me dio
Y su jugo para beber.

Gracias por lo que para mí eres.
Cuidaré de ti siempre.
Te daré todo lo que quieras.
Y nunca dejaré, linda matica, que mueras.

Juan Diego Chiquillo Pedraza

Alumno Grado 7
I.E. San Juan Bautista
Simaña, Cesar

Sí

Si piensas que estás vencido, lo estarás.
Si piensas que no te atreves, no lo harás.
Si piensas que no ganarás, no lo lograrás.
Si piensas que estás perdido, perderás.

Porque en el mundo encontrarás
Que el éxito comienza con la voluntad del hombre;
Todo está en el estado mental.

Muchas carreras se han perdido,
Antes de haber corrido.
Y muchos cobardes han fracasado,
Antes de haber su trabajo empezado.

Piensa en grande y tus hechos crecerán.
Piensa en pequeño y quedarás atrás.
Piensas en que puedes y podrás;
Todo está en el estado mental.

Si piensas que estás aventajado, lo estarás.
Tienes que pensar bien para elevarte.
Tienes que estar seguro de ti mismo,
Antes de intentar ganar.

La batalla de la vida no siempre
La gana el hombre más fuerte o ligero,
Porque tarde o temprano,
El hombre que gana,
Es aquel que cree poder hacerlo...

Nayelis Gómez Machuca

Alumna Grado 7
I.E. San Juan Bautista
Simaña, Cesar

Tu traición

¡Tu traición maldita!
¿Por qué razón me traicionaste?
Ni con tu cara bonita,
Mi corazón puede perdonarte.

Mi alma es como una flor,
Que lentamente se marchita.
Herido está mi corazón
Por tu traición maldita.

Si yo te quería.
Si tú también me quisiste,
Ahora me preguntaría:
¿Por qué lo hiciste?

Gracias por tu alegría.
Lástima por tu traición.
Gracias porque un día,
Alegraste mi corazón.

Juan Diego Chiquillo Pedraza

Alumno Grado 7
I.E. San Juan Bautista
Simaña, Cesar



Tu Carita bella

Amor de mi vida,
Mi luna, mi estrella;
Tú siempre me iluminas,
Con tu carita bella.

Tu cabello tan largo,
Me llena de emoción,
Y tu carita tan bella,
Me llena el corazón.

Tu corazón no lo he visto,
Tu carita bella sí.
Y mientras tú estés conmigo,
Te voy a hacer muy feliz.

Mi bella dama,
Mi novia tan bella;
Para ti bajaría
La luna, el sol y las estrellas.

Diego Andres Navarro Brito

Alumno Grado 8
I.E. San Juan Bautista
Simaña, Cesar

El poder de tu mirada

Miro muchas cosas,
Y te miro a ti.
Con solo mirarte,
La alegría vuelve a mí

Nuestro amor no es un sueño.
Tampoco una ilusión.
Es un sentimiento,
Puro del corazón.

Miro las estrellas.
Miro el universo.
Miro tu cariño,
En la hermosura de un verso.

Cuando lleguen a tocar
La puerta de mi corazón,
Ya no podré abrirla,
La llave la tiene tu amor.

Cada vez que te miro,
Se acelera mi corazón.
Lo que lleva por dentro,
Es más que una ilusión.

Laurent Oliveros Aguado

Alumno Grado 11
I.E. José Mejía Uribe
La Gloria, Cesar

A ti maestro

Eres maestro de profesión
Porque tienes fe, esperanza y amor.
Cumples con esa gran misión
De la cual Dios te ha permitido ser forjador.
Como maestro, tú debes construir
Y conducir todo el conocimiento.
De ti depende que ellos puedan surgir
Y desarrollar todo su talento.
Ser maestro no es llevar un preparador,
Ni terminar los contenidos del programa.
Es convertirse en un buen formador
De gente provechosa y exitosa en un mañana,
Aunque a veces tengas estudiantes
Que no logres educar a plenitud,
Esos que te encuentras y son muy arrogantes
Mostrando así, tan solo ingratitud.
Pero no hay algo tan reconfortante,
Que mantenga el deseo de ir a trabajar,
Como es el afecto de algunos estudiantes,
Que todas las mañanas un abrazo te dan.
Maestro, no te aflijas, sigue con tu labor.
Lleva con dignidad tan bella profesión.
No puedes olvidar que tú eres formador
De los que construirán un futuro mejor.

Ana Francisca Sánchez Serna

Esp. I.E. Ayacucho
Ayacucho, Cesar



Me quedo con el perro

Los amigos que tengo
me ayudan en las buenas;
buenos amigos ostento
que se van en mis penas.

A mi morada llegaban
en señal de francachela;
dolía ver que se alejaban
cuando nada se ofreciera.

Te saludan, te adulan,
eres bueno y perfecto;
el mejor de la comuna,
árbol torcido, visto recto.

Amigo, mejor el perro:
el refrán reza eso.
Cerca me están los perros
que no huelen ni un hueso.

A tu lado caminan,
Si servicio les ofreces;
Pero te conminan,
Si escasean las creces.

Te saludan, te aclaman,
con orgullo te exhiben.
Estando en la mala,
Otro tesoro persiguen.

Me quedo con el perro
que soporta la pobreza,
en lugar del gamberro
interesado en la riqueza.

José F. López Rodríguez

Docente
I.E. José Mejía Uribe
La Gloria, Cesar

Escuchad muchachos

Escuchad bien, muchachos,
Las profundas palabras de estos versos.
No me compadezcas, soy docente
De pocas ganancias para tanto esfuerzo.
Así es. Soy profesor de un instituto
De timbres puntuales y estridentes;
De puertas con candados, muros altos y
Directivos que te agobian, inclementes.
Por el trabajo excesivo, a veces,
Oigo voces extrañas en mi mente;
Siento que mis brazos se adormecen y
Muero solo, aun en medio de la gente.
Va cayendo la nieve de los años
Sobre los pocos cabellos que me quedan.
Si no les dice nada mi andar pausado,
Se lo tienen que decir, hoy, mis ojeras.
Madrugo mucho, me acuesto tarde;
Preparo clases, califico previas.
He perdido la voz dictando clases.
Desatiendo mi familia por la ajena.
Qué tristeza da que a nuestros años,
La hipertensión oportuna se declara;
El colon irritable nos asedia,
Y el azúcar bien se sube o se nos baja.
A los males, agregamos la memoria
Que tampoco nos ayuda para nada.
Las gafas medicadas, cada día,
Aumentan su fórmula. ¿Quién pudiera
Leer nuestros libros como antes
Si ya empieza a coquetearnos la ceguera?
Oíd, muchachos, al igual que ustedes,
De joven también tuve muchos sueños:
Encontrar esmeraldas, sanar enfermos, crear leyes
Guiar aviones, grandes o pequeños.
Aquí sigo, detrás de un escritorio,
Batallando cada año con mil males.
Intento hacer callar cincuenta chicos,
En las cuarenta horas de tortura semanales.

Eguis Palma

Docente
Fundación Jardín Infantil
Pelaya, Cesar

Cultura ecológica

En épocas pasadas, la tierra era muy fértil;
había mucha selva, toda llena de vida,
de colores, de aromas y de cantos.
El aire corría puro y el agua estaba limpia.
La gente y los animales
eran bellezas virginales
que vivían sin tanta contaminación.

Pero hoy, la tierra nuestra sin bosques se ha quedado,
y el suelo sin la flora está expuesto a la erosión.
El río baja sucio,
el aire no es tan bueno como antes.
Los peces ya son pocos
y ahora se cogen en estanques.

El planeta se calienta y eso da preocupación.
El viento enfurecido, de mugre se oscurece,
y el dolor humano crece
al ver los recursos naturales en peligro de extinción.

Esta naturaleza maravillosa y maltratada,
requiere prácticas sostenibles de conservación.
Salgamos a recuperar el manantial y la cascada;
salgamos a proteger la colmena del monte
y el refugio siniestro de la tribu milenaria.

Sembremos cada día la semilla silvestre
para que abunden siempre los árboles en flor.
No acabemos las hierbas ni la grama nativa,
ni las palmeras verdes que crecen con el sol.

Para que la vida pueda quedarse en la tierra más tiempo,
para que disminuya el deterioro y aumente la conservación,
tenemos que abrir los sentidos a la cultura ecológica,
y reforestar el ambiente de la educación.

Luis M. Sánchez Camacho

Coordinador
I.E. Nacionalizada Integrada
Pelaya, Cesar



Voces

- Amigo:** al que dejas ver, cuando escribes tu contraseña.
- Amor:** esclavitud consentida.
- Ateo:** el que no tiene nada que pedirle a Dios.
- Autocontrol:** leer desde el vientre y amarla.
- Dulzura:** medicina que te da otro ser humano.
- Estúpido:** quien señala la estupidez de los demás.
- Existencia:** la que no admite representantes.
- Felicidad:** disfrutar lo que está pasando, y ya.
- Fuerte:** quien domina a otros.
- Hermosa:** una poesía, una pintura, buena música, la lectura.
- Imposible:** tocarse la espalda con la rodilla.
- Libertad:** amar sin medida.
- Madurez:** mirar una hormiguita caminar y dejarla vivir.
- Meñique:** dedo que ubica los muebles en la oscuridad.
- Miedo:** lo que vuelve imposibles los sueños.
- Motivación:** lo que te hace levantar a diario.
- Mundo perfecto:** música con los audífonos y volumen máximo.
- Ninjas:** los movimientos que haces para no dejar caer el celu.
- Odio:** sufrimiento por otro.
- Orgullo:** propio de los que no tienen la fortaleza de empezar de nuevo.
- Perdonar:** dejar de sentir lo que causa dolor o enojo.
- Poliglota:** que habla sarcasmos, indirectas, estupideces, y... hum.
- Pobre:** que da poco.
- Rico:** que da todo.
- Serenidad:** paz en medio de la tormenta.
- Traga:** hablar horas con una persona y no aburrirse.
- Vida:** ... la tuya.

Enit Ávila

Docente
I. Técnica Agropecuaria Héctor Moreno Vides Ballesteros
Regidor, Bolívar



la otra escuela



Gilberto Rafael Pedrobo M

Alumno Grado 8 B
I.E. Fundación Jardín Infantil
Pelaya, Cesar



Ezli Johanna Rivera Cáceres

Alumna Grado 8 B
I.E. Fundación Jardín Infantil
Pelaya, Cesar



Karen Batencur

Alumna Grado 8 B
I.E. Fundación Jardín Infantil
Pelaya, Cesar

"DOS BORRACHOS"



Nayeli Serna García

Alumna Grado 8B
I.E. Fundación Jardín Infantil
Pelaya, Cesar



Laura Vanesa Ascanio

Alumna Grado 8B
I.E. Fundación Jardín Infantil
Pelaya, Cesar

relatos y leyendas

La muerte viene de rojo

Estas cosas sólo pasan en mi pueblo. Les contaré una historia que parece que fuera de ficción. Pero no, es tan real como la misma vida. Pasó en mi pueblo.

Don Lalo. Así se llamaba el personaje que al morir dejó muchas riquezas que han ido desapareciendo como por arte de magia. Lástima. Los negocios que él tenía, la casa quinta y otras propiedades más, se han esfumado, así, como les estoy contando. En realidad no eran de él; por eso después de su muerte, los familiares no pudieron disfrutar de la tan anhelada y esperada herencia.

El famoso Lalo, quien en vida hizo muchas triquiñuelas para vivir a sus anchas -como muchos otros-, perdió hasta su alma; Dicen las malas lenguas, que el diablo vino a buscar lo que a él le "perteneía". No es para menos. Ese pacto, que muchos años atrás había hecho, llevado por su avaricia, debía ser respetado y ahora debía entregar todo a ese que no da nada gratis.

Cuando estaba en su velorio, como todo buen cristiano -al menos eso pensaba mi tía-, con los vellos de punta, me cuenta lo sucedido:

- Como a eso de la media noche, estaban vecinos y amigos del difunto lamentando la tragedia. Sorpresivamente, llega una dama vestida de rojo. Sin saludar a los presentes, pasa directo hacia el ataúd; se acerca a Lalo, y parece como si le dijera algún secreto. Luego le da tres golpes suaves al ataúd y se va de la misma manera como llegó. Mijita, todos los que estábamos ahí, nos quedamos perplejos al ver semejante falta de respeto de la dama vestida de rojo. Sí, porque hasta la cartera y las zapatillas eran rojas. Después comenzó el murmullo y hasta se pensó que la dama era amante del muerto. Pero la sorpresa nos la llevamos al día siguiente. Dicen quienes cargaron a Lalo, que el cajón no pesaba. Y hasta afirman, que la dama era el mismísimo demonio que vino por el alma de quien, años atrás, había hecho un pacto con él.

Aura Piedad Venecia Charry

I.E. Ernestina Castro Aguilar
Costilla, Cesar



La leyenda del fútbol

Cuenta la leyenda, que en el pueblo de Costilla, cuando los niños crecían, algunos se iban a realizar labores en el campo, la pesca o la caza. Pero otros no querían hacerlo y se inventaban diferentes juegos. Sin embargo, se aburrían fácilmente porque siempre jugaban lo mismo.

Eso le preocupaba al hombre más viejo del pueblo, el viejo Robert, quien era respetado por su sabiduría y sus conocimientos ancestrales. Él se sentaba horas y horas debajo de esa gran ceiba que adornaba el parque central, a pensar qué juego le inventaba a sus nietos, pues pronto iba a morir y eso lo mortificaba.

Decidió, entonces, escoger las piedras más redondas y livianas que a su paso encontraba; todo eso lo hacía pensando en el legado que dejaría a las futuras generaciones. Fue así como comenzó a practicar con ellas: hacía jugadas de taquito, tiro libre, tiro al arco, chilenas, pase gol y otras jugadas que hoy se practican en el fútbol.

Al hacer esto con sus nietos, descubrió que recobraba su juventud y energía. También les recitaba poemas, cuentos y canciones que él escribía.

Pero pudo, también, crear pelotas, bolas y balones, con material de deshechos como: cartón,

papel y caucho. Al principio fue un trabajo muy duro, pero lo fue perfeccionando.

Los nietos comenzaron a ayudarlo porque les gustaba el nuevo juego al que inicialmente llamaron jugpie -que significaba jugar con las piedras y los pies-. Con el tiempo, lograron perfeccionar los objetos y llegaron a hacer balones con cuero y la vejiga de las vacas. Luego los transformaron en unos balones más livianos. Todos sus nietos lo complacían.

Pero el viejo Robert un día se cayó y sufrió una lesión en su pierna izquierda. Por su avanzada edad, no pudo volver a caminar. Sin embargo, iba a la cancha Arrancatroncos a ver jugar a sus nietos y a los niños del pueblo. Era feliz al ver a esos muchachitos divirtiéndose.

Un día les dijo:

- Llamaremos a este nuevo juego, **fútbol**.

Así murió: feliz porque por fin había logrado lo que quería. Después se hicieron torneos, se formaron clubes y todo lo que existe hoy en el fútbol.

Aura Piedad Venecia Charry

I.E. Ernestina Castro Aguilar
Costilla, Cesar



Máquina del tiempo

El gran genio lucía feliz. Acababa de inventar la máquina para poder ver el pasado. Por fin podría recordar los momentos vividos con sólo programar su gran invento. Se observó, en la primera imagen, tratando de inventar raros aparatos en su taller. Muy ocupado aparecía después, en un rincón de su casa, tratando de terminar su máquina. Una a una, las imágenes ofrecían la misma actividad. Aburrido de observar siempre aquello, decidió entonces destruir el invento y construir uno que visualizara el futuro. Cuando por fin terminó su segunda obra, quiso con ansias descubrir lo que le deparaba el destino. Se vio entrado en años, recibiendo honores y premios. Dichoso, prosiguió viendo el porvenir exitoso que vislumbraba. Aparecía luego en un cuarto apartado y frío de un modesto hospital, gritando incoherencias sobre fórmulas e inventos. Decepcionado, destrozó de inmediato el nuevo aparato. Construiría ahora, sin pérdida de tiempo, una nueva máquina que sólo capturara el presente.

Tiempo después, el genio mostraba al mundo la primera cámara fotográfica.

José F. López Rodríguez

Docente
I.E. José Mejía Uribe
La Gloria, Cesar



Apuntes de un niño mentiroso

Me encanta escuchar las historias de la abuela. Son hermosas y divierten mucho. Pero a pesar de ser buenas, no son como mis historias. Porque cuando mi abuela nació, yo ya tenía tres años de edad y un perro que salía conmigo y me acompañaba a cazar cocodrilos. Montado en su lomo, buscábamos ciruelas para el almuerzo. Eran tan inmensas, que algunas alcanzaban a tener el tamaño de un elefante; las comíamos en familia y recuerdo que a la última, tardamos tres meses dándole muela.

Por las tardes, me encantaba salir a saltar y pasear en la moto de mi tío Rufus. Él tiene una motocicleta de nueve llantas. Cada vez que emprendemos viaje, conversamos con los pilotos de los aviones que pasan a baja altura por el pueblo.

Pero lo más lindo de mi abuelita no es su cuenta de ahorros. Para nada. Lo mejor que ella tiene es su finca. Sobre todo, sus grandes cultivos de arepas, de chicle y de helados de té. Me la paso comiendo hojas de un árbol que se llama Zinc. No me gusta mucho mordisquear el tallo del árbol de hielo, porque tiene la raíz electrificada.

Lo que sí no me gusta, es ir donde mi abuelo, porque tiene una mansión en donde no utiliza luz eléctrica. Desde que descubrió su nuevo sistema de alumbrado, utiliza unos dragones que escupen fuego e iluminan toda la casa. ¡Ahh!, además tiene una rana de mascota que se la pasa cantando y bailando como Michael Jackson; pero cada vez que

la molestan, se enfurece tanto, que muerde como vampiro.

En cambio mi tía Petronila es una mansa paloma. Tiene muchas mascotas: tiene unos perros y gatos que juegan a las escondidas y se comunican en 20 idiomas. ¡Uff!, por poco se me queda mi tío Albertino Patricio Gabriel. Este señor tiene un dinosaurio que le encanta comer banano y es un gran delantero de fútbol. El problema es que cada vez que patea, tenemos que ir a buscar el balón a tres kilómetros fuera del estadio.

¡Líbrame Dios que yo les vaya a contar algo que no sea cierto! Yo no soy mentiroso como mi primo Lorenzo Andrés. Él tiene un carro último modelo hecho de palo con motor de lavadora. Pobre de mi primo; es tan cabezón y tiene tanto cabello que siempre lo motilan con guadaña. Y qué decir de mi hermana: cada vez que habla, ofende al prójimo. Un día se mordió la lengua y casi que se envenena.

Pero...mejor no sigo contando más porque algunos pensarán que hablo mucho y hasta estarán pensando que soy un niño mentiroso. Mejor me voy de aquí. Ahora que me acuerdo, quedé de encontrarme con mi hermano mayor, Daddy Yankee.

Camilo Andrés Tórres Olivares

Alumno Grado 8B
I.E. Fundación Jardín Infantil
Pelaya, Cesar

Memorias de una niña embustera

Yo tengo un papito y una mamita. Vivo con mis abuelitos. Ellos están muy jovencitos: parecen bebecitos porque no tiene dientes y no caminan bien. También vivo con mi hermana. Le decimos flaquita pues es tan delgada, que cuando va a estornudar, me toca sostenerla con mis grandes músculos para que no se haga nudo. Soy muy inteligente. Toco todos los instrumentos musicales que puedan existir. Puedo hacer multiplicaciones y divisiones y resuelvo lo que me pongan en minutos o segundos. Hablo desde que nací. Le dije a mi mamá cuál nombre ponerme. Camino desde los cuatro meses y soy un completo atleta. Todos los días mi mamá me da cincuenta mil pesos; lo mejor es que me dice que no ahorre.

Mi tío Norberto tiene una mansión en Miami junto a la ciénaga de Zapatosa. Siempre voy allá en las vacaciones y juego con mis primos. Tienen una perra que habla y se llama Marta. Es la protagonista de **Marta habla**. Todos los días se come una porción de sopa de letras de la abuela. Por eso cada día, es más inteligente.

Mi hermana tiene un novio pero mi mamá no sabe. Ellos me dan plata para que no diga nada. Me quieren mucho y hacen casi todo lo que les digo.

Mi mamá dice que cuando ahorre y mi hermana trabaje, vamos a ir a Venezuela a visitar a mi papá. De paso aprovechamos y salimos. Dice que de pronto nos quedamos a vivir allá; y si nos va bien, que me va a meter en una academia de música porque me gusta cocinar. ¡Ahh!, y además me va a llevar al médico. No sé qué es lo que tengo, pero cada vez que digo algo, todos se tapan los oídos. A propósito, ¿les conté que tengo una perra y la voy a llamar Marta?

Camila Andrea Pedrozo

Alumna Grado 8B
I.E. Fundación Jardín Infantil
Pelaya, Cesar



El sol y la luna

Una noche, la luna quería conocer al sol pero tenía miedo que algo le llegara a pasar. Las estrellas, sus amigas, sabían que a ella le gustaba el sol; todas las noches escuchaban un poema diferente dedicado a él.

El sol, con su radiante pelo, quería conocer a la luna porque le parecía atractiva. Tenía el apoyo de las nubes, ya que le aconsejaban que fuera a conocerla. Pero no lo hacía por miedo.

Una mañana de primavera, el sol decidió conquistar a la luna mediante una carta. La envió con las estrellas. Pero ellas -traicionando a la luna-, no se la entregaron. Siguiendo una corazonada, la luna fue a buscarlo y en su camino se encontró con él. Desde entonces fueron felices por toda la eternidad.

¡Vemos su amor en las tardes!

Marcos Porras

Alumno Grado 6
I.E. San Juan Bautista
Simaña, Cesar

Una razón para ser

Todos lloraban, a bombo y platillo, la muerte de Julia: que muy querida, que bondadosa. Pero había alguien, en la puerta de ese cementerio, que pensaba en lo mala que realmente había sido. Le tocaba poner cara de tristeza. Al igual que todos los otros, no fingía; solo cumplía con el compromiso de acompañar a algunos familiares a los que compadecía. Con su gran sombrero y sus gafas oscuras se sentía oculta del mundo entero. No quería llorar por alguien a quien en realidad no apreciaba. Pensó mucho en ir a ese lugar que se contaminaría tragándose a ese ser tan despreciable que le convirtió sus sonrisas en llanto.

Antes del funeral, Gloria se había acercado al ataúd. Quería cerciorarse de la buena noticia: el ser más despreciable del mundo estaba muerto. Sus pasos fueron lentos e inseguros pero finalmente la miró fijo a los ojazos ya marchitos. Su boca escurrida, ya no la gritaría. Pero cuando casi sonreía ante semejante espectáculo, Julia le hizo un gesto. Toda su cara inexpresiva, se transformó como diciéndole:

-¿Ya estás contenta?

Gloria se estremeció y ni siquiera trato de entender lo que había visto. Pero igual, a nadie le interesaba en lo más mínimo qué sentía ella en esos momentos. Entonces se alejó para que no se dieran cuenta de lo sucedido. Gloria quería, con todas sus fuerzas, que los que se decían amigos de Julia se metieran en el ataúd con ella. Que se pudrieran juntos; que los gusanos disfrutaran de lo amargo al mismo tiempo. Pero como siempre, ninguno lo hizo. Aman hasta la sepultura. Pero si tuviera el poder para meterlos juntos, lo habría hecho. Para ella, todos sus amigos merecían lo mismo. El mundo quedaría sin malos y estaría incompleto. A ellos se les necesita para que los buenos brillen, para que hacer lo bueno tenga efecto en alguien, para que Dios vea las diferencias. En fin, lo que ella quería no siempre fue importante. Al rato se arrepintió de haber pensado tan feo. Le pediría perdón a Dios y quedaría tranquila. Se fue a casa y trató de no recordar más la despedida de "su amiga".

Le contó a Susana lo que le había sucedido, pero no le creyó. Empezó a recordar -ahora si con lágrimas inaguantables-, cada gesto, cada grito y desprecio que Julia le había hecho. Ella sólo quería estar bien con todos y se reía de las bobadas que sus amigos decían. A Gloria la asediaban, sin ella saberlo, por su sencilla manera de ser. Porque le tenía terror hasta a un mal pensamiento. Su benevolencia no la podían creer; pero eso no le afectaba.

Julia, en cambio, sufría con cada sonrisa que le veía. Le molestaba que Gloria hablara, que caminara y deseaba que desapareciera. La hipocresía que exige la sociedad no le permitía decirselo, pero Gloria lo entendía sólo con ver sus miradas aterradoras. Sus ojos inmensos y muy negros, en vez de reflejar belleza, mostraban la amargura en el rostro de Julia. Una amargura vertida toda en Gloria.

El encuentro diario entre las dos era inevitable pues compartían los mismos espacios. El odio se manifestó todos los días de esos largos años que vivieron en la misma casa. Le hizo todas las humillaciones imaginables que se le hacen a una persona 'arrimada', como solía decirle. En soledad y con miedo, le gritaba a Julia que la dejara vivir.

Julia no le reconoció sus derechos. Ella era la hija del hombre que le robo a su madre. El nuevo compañero que tenía en casa de su padre, abusaba de ella y Julia se hacía la boba; no quería ver lo visible. Cuando Gloria empezaba a conocer el mundo, ya el desgraciado se había saciado con ella. A pesar de todo, mantenía la inocencia de aquella niña de trece años. Julia la mandaba al colegio para dejar de verla por unas horas. Cuando llegaba, la obligaba a hacer oficio hasta el cansancio. Incluso, le tocaba lavarle la ropa al despreciable hombre. Con ganas de gritarle al mundo su sufrimiento, se limitó a trabajar duro de tal manera que el cansancio no la dejara pensar en su dolor.

A los 17 años se atrevió a tener un novio. En medio del terror, supo quererlo y superar sola su dolor pues ni a él le contó lo vivido. No tuvo a quien invitar a su matrimonio. Se casó por lo civil, muy enamorada. Lo hizo a escondidas con un joven, que por su gran belleza, no tenía nada que envidiarle a los famosos. Julia, como la bruja que era, se enteró y lo contaminó con tantas mentiras, que al poco tiempo la abandonó estando embarazada y la acusó de que el hijo no era suyo: lo típico. Como si se tratara de una novela, al joven lo mataron y le dejó a Gloria -por ser su legítima esposa- una gran riqueza con la que podría vivir sin trabajar. Sin embargo ella nunca lo supo.

Meditaba sobre la vida y sobre el amor como algo ajeno a ella. Su vida la había dejado en manos de Julia, quien la manejaba como a una marioneta. Se lamentaba de no haber sabido elegir y definir su vida, pero su sometimiento, desde hacía varios años, era voluntario.

Gloria empezó a trabajar con ella en un lugar muy lujoso donde solo se atendía personal exclusivo.

Con cada cliente, quería quitarse el asco que, después de varios años, le producía el recuerdo de aquel hombre que abusaba de ella. Aunque sabía que Julia le causaba tanto daño, seguía pegada a ella; era como un mal necesario. Ella le consiguió el trabajo y parecía deleitarse viéndola en ese mundo. Gloria no pensaba que le hacía mal a nadie. No lo hacía por dinero. Los amigos de Julia eran muchos y ella era muy "buena" con ellos. Sin embargo, nunca la miraron bien gracias a lo mal que les hablaba Julia.

A nadie le importaban las razones que ella tuvo de haber elegido esa ocupación. Ni siquiera se molestaba en justificarse con su familia. Juan, con ocho años, era la única persona a la que Gloria admiraba pues él no la criticaba, no la odiaba, no la juzgaba. Junto a Juan, Gloria podía volverse el ser más perfecto que existiera. Junto a él, su mundo de pecado quedaba olvidado. Junto a él, ella dejaba de ser una trabajadora sexual y se convertía en la mejor madre del mundo.

La tarde del sepelio de Julia, Gloria no quería ver a Juan para no llevar a su hermosa casa vestigios de la despreciable mujer. Quería mantenerlo al margen de toda la contaminación que destilara su trabajo. Olvidar lo aprendido de Julia. Pero a pesar de que se ensució y padeció, también luchó y trabajó. Ahora, por nada del mundo, podía continuar haciéndolo. No solo por su hijo, sino por ella misma.

Después de tantas experiencias amargas, Gloria empezó a esforzarse por conocer las cosas bellas de la vida. La muerte de Julia iluminó su existencia. Su presencia le había impedido la alegría. Se le había olvidado como estar alegre. Ella había sido una más entre las mujeres que viven la triste historia de la prostitución acompañada del alcoholismo y la drogadicción. Y todo gracias a una mala compañía.

Llegó, saludo a Susana - la amiga incondicional que le cuidaba el niño- y como siempre, miró a los ojos a su hermoso hijo. Los de ella reflejaban la emoción de saber que esa tarde comenzaría a asumir el riesgo de vivir, a convertirse en ella misma. Se propuso a que la vida no le pasara de largo, a que cuando su hijo o cualquier otra persona se quejara de algún dolor del alma, ella, que los entendía a casi todos, podría extenderles sus sufridas manos.

Enit Ávila

Docente

I. Técnica Agropecuaria Héctor Moreno Vides Ballesteros
Regidor, Bolívar

Broma Pesada

El nuevo cliente entra a la cantina y desde una mesa apartada pide al mesero un trago de la mejor bebida. Entonces dos hombres deciden divertirse a costa del nuevo visitante. Uno de ellos se le acerca, y sin mediar palabra, coge el vaso de la mesa y se toma el trago. Luego se sienta a su lado, sonriendo burlonamente, en espera de la reacción del hombre.

-Definitivamente no es mi día- aclara muy triste el recién llegado-. Esta mañana me despidieron del trabajo; al llegar a casa, encuentro a mi mujer en mi cama con mi mejor amigo. Como si fuera poco, mientras viajaba hasta aquí, dos desconocidos me abordaron y me robaron el auto.

-A mí me interesa un bledo lo que a usted le suceda- replicó el hombre sentado a su lado.

- Debería interesarle, porque ahora que intentaba acabar con mi pena, llega usted y se toma mi trago con el veneno que en él había puesto.

José F. López Rodríguez

Docente

I.E. José Mejía Uribe

La Gloria, Cesar



Gordita

María Antonia salió al supermercado. Era tan gorda que no caminaba: rodaba. Imagínense que para bañarse utilizaba el carro de los bomberos. Al ingresar al súper, se presentó el primer desastre: no cabía por la puerta.

- Derribaré esta pared con una mano- pensó. Y así fue.

Ya más tranquila, caminó hasta el segundo piso a la sección de útiles de aseo. Aquí ocurrió la segunda tragedia: no cupo por el ascensor, ni por las escaleras eléctricas. Entonces utilizaron el montacargas del matadero que transporta los novillos de 4.500 kilos. Así pudo llegar a comprar lo necesario para la semana: 10 cajas de jabón de baño por 25 unidades, 8 cajas de crema dental por 24 unidades, 20 cajas de shampoo por 12 unidades, 15 rollos de papel higiénico por 6 unidades. En fin, solo hacía sus compras por partes, pues para transportarlas, tenía que contratar una tractomula. Ella no podía ir en el mismo vehículo gracias a su inmenso cuerpo, claro está. De regreso a casa, pisó una cáscara de banano. La descolgada fue descomunal. Se deslizó a tan gran velocidad, que llegó a la casa mucho antes que la tractomula.

Sireivys Nadiuth Sepúlveda Contreras

Grado 8B

I.E. Fundación Jardín Infantil Pelaya, Cesar



Porque me conocen

-En todo sitio de este bello mundo, donde exista humanidad, tendremos un mal que nunca se corregirá- narra así su propia historia un viejo amañado, que por cosas del destino, prometió este vicio dejar.

Salió un día de su caserío natal, arreando chivos, hacia el gran pueblo. Era su oficio y su vida. Desde muy pequeño había heredado esta labor de su padre a quien en reiteradas ocasiones le escuchó decir que los animales eran más agradecidos que las personas. A punta de criar chivos, lo sacó adelante y no fue necesario ejercer ninguna otra actividad para poder sobrevivir.

-Los animales son más dóciles: puedo disponer de ellos cuando quiera, comentarles lo que pienso y ellos nunca me contradirán. Los hombres en cambio ... -afirmaba el viejo, sin justificar nunca el motivo de aquel constante lamento.

Este hombre decidió heredar de su padre, no sólo aquel trabajo, sino sus conocidos vicios.

Llegada la noche, en aquel pueblo extraño, encontré sin un solo peso en los bolsillos. Se arrimó hasta un pequeño restaurante y con voz suplicante dijo al dueño:

-Amigo, paisano mío, fieme una comida que con la venta de los chivos le cancelo mañana bien temprano.

-Qué pena mi amigo- le contestó el dueño del negocio-. Yo a usted no le fío porque no lo conozco.

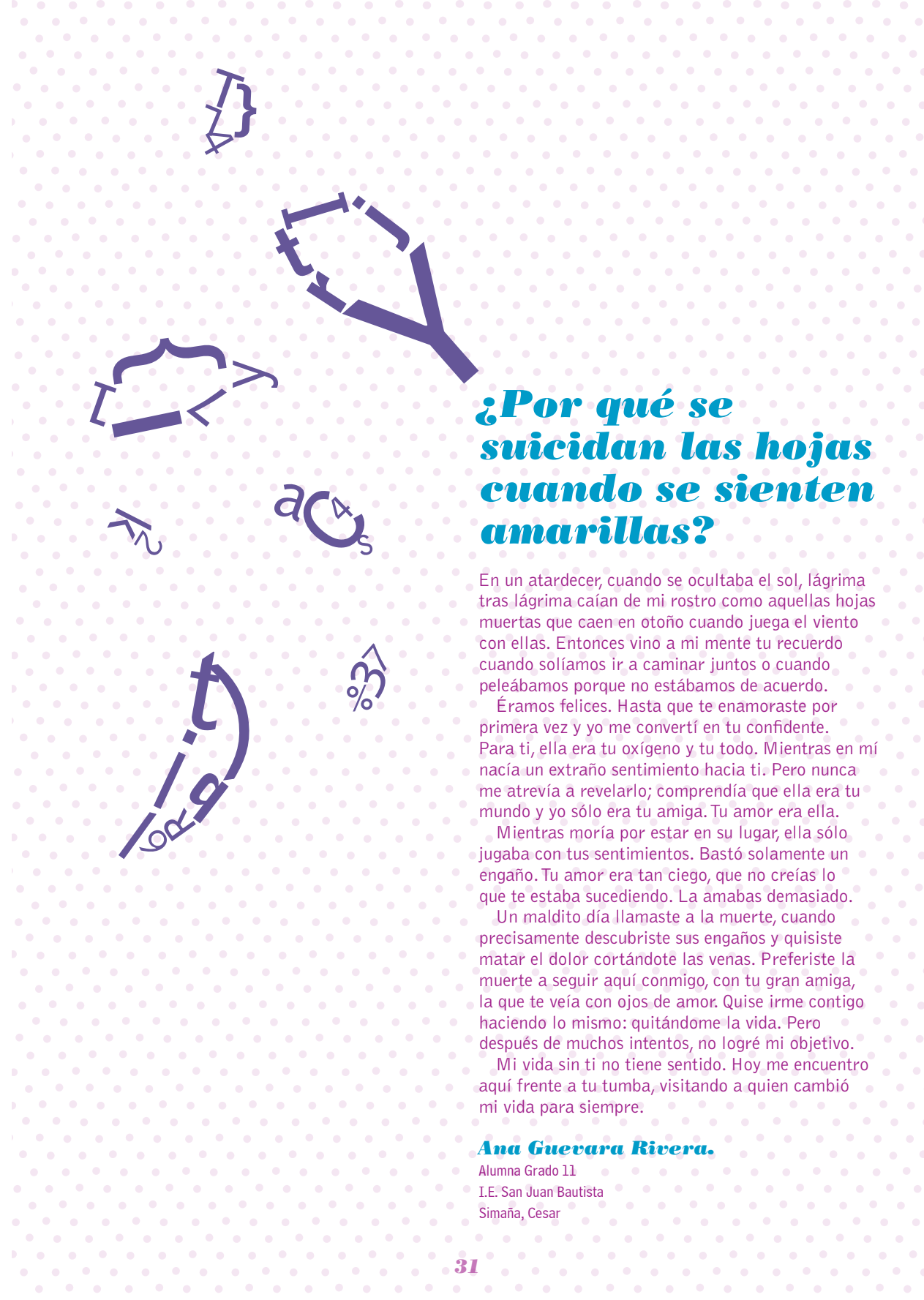
Rabioso y hambriento se decía a sí mismo mientras buscaba la forma de salir de aquel problema:

-El mundo es incomprensible. Allá en mi tierra nadie me fía porque ya me conocen, y este pendejo no me quiso fiar dizque porque no me conoce.

José F. López Rodríguez

Docente

I.E. José Mejía Uribe
La Gloria, Cesar



¿Por qué se suicidan las hojas cuando se sienten amarillas?

En un atardecer, cuando se ocultaba el sol, lágrima tras lágrima caían de mi rostro como aquellas hojas muertas que caen en otoño cuando juega el viento con ellas. Entonces vino a mi mente tu recuerdo cuando solíamos ir a caminar juntos o cuando peleábamos porque no estábamos de acuerdo.

Éramos felices. Hasta que te enamoraste por primera vez y yo me convertí en tu confidente. Para ti, ella era tu oxígeno y tu todo. Mientras en mí nacía un extraño sentimiento hacia ti. Pero nunca me atrevía a revelarlo; comprendía que ella era tu mundo y yo sólo era tu amiga. Tu amor era ella.

Mientras moría por estar en su lugar, ella sólo jugaba con tus sentimientos. Bastó solamente un engaño. Tu amor era tan ciego, que no creías lo que te estaba sucediendo. La amabas demasiado.

Un maldito día llamaste a la muerte, cuando precisamente descubriste sus engaños y quisiste matar el dolor cortándote las venas. Preferiste la muerte a seguir aquí conmigo, con tu gran amiga, la que te veía con ojos de amor. Quise irme contigo haciendo lo mismo: quitándome la vida. Pero después de muchos intentos, no logré mi objetivo.

Mi vida sin ti no tiene sentido. Hoy me encuentro aquí frente a tu tumba, visitando a quien cambió mi vida para siempre.

Ana Guevara Rivera.

Alumna Grado 11

I.E. San Juan Bautista
Simaña, Cesar

Soñar a veces cuesta

Como es natural y suele suceder, la brisa fría de las madrugadas y el coquetear del viento acariciando las hojas de los árboles, anuncian que pronto se asomarán los primeros rayos del sol.

Entonces canta el gallo acompañado por todos aquellos que se encuentran en aquel lugar. Es así como se preparan para cumplir con las faenas del día en busca de alimento. Sin embargo, las aves de corral o domesticas están acostumbradas a recibir, todas las mañanas, algunos granos de maíz como el primer bocado del día.

Don pavo empieza a demostrar que solo él y su primo el pavo real pueden marcharse; la diferencia es que su primo puede levantar el vuelo. Le surge entonces la idea al pavo, de querer volar esa mañana, mientras comían junto con sus pavipollos y todas las aves de corral. Entonces aparece un vecino del sector que solo le interesaba mirar y mirar los críos que allí se encontraban. Al ave de rapiña, un gavilán con ganas de comerse un pavipollo, se le ocurre la idea de proponerle al pavo lo siguiente:

- Te enseño a volar para que puedas conocer las alturas y mirar el mundo de manera diferente.

Como es costumbre, las aves de corral duermen montadas en barbacoas con el fin de protegerse un poco de los predadores. El pavo, haciéndole caso a las insistencias del ave de rapiña, tomó la decisión de impulsarse de donde estaba montado diciendo:

-La práctica hace al maestro. Lo voy a lograr con la ayuda de Dios.

Para ser la primera vez que lo intentaba, le pareció fácil hacerlo. Seguía intentándolo una y otra vez diciendo:

-Soñar no cuesta nada.

Eran tantos los deseos de volar y poder recorrer otros lugares distintos, que descuidó por completo lo que antes más le preocupaba: proteger a todas las aves. Ya no le importaban sus pavipollos, solo pensaba en la propuesta del gavilán.

Una tarde soleada, con temperaturas insoportables, mientras practicaba, su compañera le dijo:

-El único que puede volar es tu primo el pavo real. Uno debe aceptar las cosas como son. Naciste para marchar. No te ilusiones, las aves de corral poco vuelan.

Este, sin contestar, seguía practicando diciendo:

-Lo voy a perfeccionar.

Y siguió así hasta el punto de no dormir durante la noche. En la madrugada siguiente, al escuchar al gallo cantar, todos aquellos que allí dormían sabían que era la hora de levantar el vuelo. Fueron tantas las ganas de volar, que sus ilusiones solo le alcanzaron para llegar a una finca vecina, todo golpeado, con una pata y un ala partida. Cayó cerca de un fogón donde se encontraban unos borrachos hambrientos. ¡Y qué mejor manjar que comerse un buen sancocho de pavo iluso!

Jairo E. Romero

Docente

I. Técnica Agropecuaria Héctor Moreno Vides Ballesteros
Regidor, Bolívar

El cumpleaños del zorro

Esta historia comienza un día hermoso. El Zorro se levantó muy feliz, se fue al bosque y se encontró con el Lobo y le dijo:

-¡Hola, Lobo!, ¿no tienes nada para mí?

El Lobo, le respondió:

- ¿Qué habría de tener para ti?- y siguió su camino.

El Zorro preguntó esto porque era su cumpleaños y todos los años el Lobo le daba un regalo, al igual que todos los animales del bosque.

En el bosque nadie le dijo nada. El Zorro se sintió mal. En la tarde, todos los animales se arreglaron para salir. El Zorro, preguntó:

-¿Para dónde van?

Un Conejo respondió:

-Para una fiesta.

El Zorro preguntó:

-¿Puedo ir?

Pero le respondieron:

-Lo sentimos mucho, pero no puedes venir esta vez.

El Zorro se sintió muy triste. Después de dar vueltas, se dirigió a su casa. Al entrar, casi se desmaya de la impresión; todos los animales, que lo esperaban dentro, gritaron:

-¡Sorpresa!

El Zorro se puso muy feliz.

Así todos los años, cuando nadie lo felicita, él no se preocupa pues sabe que le darán una sorpresa diferente.

Geraldine Rodríguez Calderón

Alumna Grado 9

I.E. Francisco Rinaldy

San Bernardo, Cesar





personajes



La rezandera n°1 del pueblo

Su nombre es Leonor Campo Ramírez, más conocida como doña Leo. Nacida en La Palma, sur del Bolívar. Tiene 68 años. Hija de los ya fallecidos Petrona Alejandrina Ramírez y Manuel Campo. Esposa del señor José Celso Contreras Jaime. Tiene tres hijos: Dexsy, Eduardo y Jaime. Es conocida como una de las rezanderas más populares de este pueblo, La Gloria, Cesar, por sus responsos (rezos a las ánimas).

Desde los 7 años aprendió a rezar en su colegio y por eso cuando estaba más grandecita la llevaban a las fincas para que rezara en los velorios. Casi todo el mundo la conoce como **la señora Leo** o **mami Leo**, y junto a otras compañeras del pueblo hacen sus rosarios.

Las personas le tienen mucho aprecio porque ella no cobra por rezar; una que otra vez le dan dinero y le agradecen. También "levanta" las tumbas a las nueve noches, con una ramita de mirto y agua bendita. Ella advierte que quien esté en la puerta al momento de despedir el espíritu del difunto, se retire porque un alma más va a salir. Cuenta **la señora Leo**, que quien se encuentre en el camino del alma que se despide, corre el riesgo de ser poseído o arrastrado por éste.

Hace parte del grupo de Socias del Apostolado de la cual es directora y también, como es muy católica, pertenece a las Ministras Extraordinarias. Ella casi siempre le ayuda al sacerdote en las misas, aunque hay momentos en los que se descuida y le coge el sueño en pleno acto litúrgico.

Es una señora muy alegre. Pero lo de ella no es sólo rezar sino que también baila en el grupo de la tercera edad. Todos la conocen como una de las mejores vendedoras de tamales, ya que cuando los hace, todo el mundo le compra porque son deliciosos.

Es muy estricta y puntual; si dice que a las 7:00 de la noche empiezan los rezos del difunto, a esa hora debe ser. Le gusta que todos participen en sus oraciones y que los que no estén participando de éstas, mantengan compostura y silencio. Se pone de mal genio cuando interrumpen sus responsos.

Aunque su rostro expresa un carácter fuerte, es una señora muy risueña que siempre le pone su toque de alegría al momento con un chiste que le caiga en gracia.

Como no aprendió a decir que no, a pesar de estar muy ocupada e incluso arriesgando su salud, hace los rezos a las personas, que con timidez, se acercan a ella a pedirle esta clase de favores.

Su vida está llena de anécdotas que incluso la han marcado. En muchas ocasiones, por ejemplo, ha tenido que enfrentarse a los espíritus del más allá que -según ella-, llegan a su casa transformados en gallinas, pájaros o cerdos. Y están también aquellos que se manifiestan con ruidos estrepitosos en el techo, que siempre terminan en risas burlonas y perversas, y que **la señora Leo** suele expulsar con oraciones que -según ella-, son súper efectivas para esta clase de maleficios.

Como toda abuela que se respete, le gusta cantaletear a sus hijos, nietos y a todos en su casa; se

vuelve intensa con algunas de sus frases populares: -Me voy a morir y nadie va a aprender lo que yo sé. ¿Quién sabe quién me irá a rezar cuando yo me muera?- o -Por eso es que le tienen miedo a todo, porque no rezan.

Uno de los aspectos más admirables que tiene, es que no le teme a casi nada. Siempre dice que cuando noten presencias o espíritus malos, la llamen o le cuenten para ella conocer más sobre éstos.

Por eso es raro el gloriero que no la conozca, ya que es muy popular por sus actividades cotidianas y sobre todo por ser una señora amigable, responsable y llena de armonía. En otras palabras, **la señora Leo** es la rezandera N° 1 del pueblo.

Nohora Alejandra Contreras Campo

Alumna Grado 9

I.E. José Mejía Uribe

La Gloria, Cesar

Personajes de mi tierra:

Marcelo Miranda Cadena (Chelo)

Tamalameque -Cesar, 1943.

Es agricultor desde su nacimiento, chofer de máquinas pesadas y hoy, tendero de barrio. Nacido y criado en Tamalameque hasta los 15 años. Después llega a Corea, ahora llamada Pelaya. Casado con Josefina García Suarez con quien tuvo 6 hijos. Él siempre ha soñado con tener una parcela para dejarles una buena herencia a sus hijos.

Marcelo Miranda es conocido por el sinfín de historias que deambulan por su memoria. Con ellas se ha ganado el cariño y el afecto de las personas que lo escuchan extasiados.

Marcelo ha visto crecer a Pelaya, desde los días en que el agua era escasa y muy difícil de conseguir, pues se traía en tanques a lomo de burro desde la quebrada, a muchos kilómetros de distancia.

Empequeñeciendo los ojos, empieza a narrarnos una de sus historias: **La lora Rebeca**, una de las que más le gusta contar:

"Todo comenzó cuando viajé a Saravena, Arauca. Después de muchos años de haberme ido de Tamalameque, como no escribía, ni me comunicaba con mi familia, pensaron que me habían matado, que ya no existía.

Recuerdo que había dejado una lora en casa de mi madre. Después de cinco años de ausencia, me encontré con unos amigos y les dije:

-Por favor llévenle esta carta a mi madre.

Efectivamente mi madre recibió la carta y como no sabía leer, llamó a una vecina para que se la leyera.

La lora Rebeca estaba parada en un totumo escuchando todo lo que le contaba a mi madre. En la carta decía que yo estaba en Arauca, que estaba bien. Rebeca estaba escuchando todo. Era una lora que yo había consentido y se acordaba mucho de mí.

Pasó el tiempo. Una mañana me encontraba en una finca trabajando, cuando escuché que me llamaban. Era una voz extraña que me decía: -Marcelo Miranda Cadena.

Yo miraba por todas partes, asustado. Nadie me conocía por los apellidos en aquella región. Analicé bien y me di cuenta que la voz salía de entre un palo de totumo.

Me acerqué asustado y comprobé lo que temía: era Rebeca, la lora, que había dejado en casa de mi madre. Cuando supo dónde me encontraba, se vino volando desde Tamalameque hasta Saravena. Entonces le estiré mi dedo y bajó del palo sin dejar de pronunciar mi nombre. En el camino me contó muchas cosas que habían pasado en mi pueblo. 'Desatrasamos' cuaderno como una hora. Me hablaba muy fluidamente. Era una cosa extraordinaria; hasta llegué a pensar que era un milagro."

Después de la obligatoria carcajada, Marcelo promete contarnos más historias. Su repertorio es inagotable. Se recuesta pensativo y agradece que lo hayamos visitado.

Hoy, con la nieve de los años coronando sus 71 abríles, se siente muy afortunado y agradecido con Dios y con la vida.

-Tenemos que volver- le digo a mis compañeros de salón. Todos asienten afirmativamente:

- Ojalá sea pronto- responden a coro.

Genny Alexandra Sandoval Caviedes

María Fernanda Rodríguez López

Deixy Zapata Bandera

José Carlos Vides Avendaño

Alumnos Grado 8A

I.E. Fundación Jardín Infantil

Pelaya, Cesar



Después de la fiebre...

La vida de María y de Libardo se parecía, a simple vista, a la de un matrimonio común y corriente. Habían jurado, ante el altar, amarse para siempre: en las buenas y en las malas. Pero esto, finalmente, no se iba a cumplir. Con cada recuerdo, empiezan a descender algunas lágrimas por el rostro de la anciana:

-Yo lo amaba con todo mi corazón. Él era un hombre trabajador y comprensivo, pero pasados cinco años, empezó a desesperarse y a exigirme un hijo. Y tenía razón. Él se merecía un muchachito... Esa noche, mientras dormía, no hice más que soñar con un bebecito que lloraba agarrado a mis faldas. Lo escuchaba como si estuviera allí, a mi lado. En mis sueños, hasta pude tenerlo entre mis brazos. En la madrugada seguía escuchando ese llanto. Me levanté y fui al baño como a eso de las cinco de la mañana, pero el llanto del bebé seguía resonando en mi mente. Pensé decirle a Libardo, pero me contuve. Tal vez mi ansiedad empezaba a jugarme una mala pasada.

-¿Y qué hizo al día siguiente, doña María?

-Me levanté con el canto del gallo tuerto a realizar las labores de ama de casa. En toda la mañana, me sentí tranquila; pero al mediodía, el llanto se volvió a escuchar y entonces no tuve otro remedio que enterrar mi cabeza entre las almohadas; solo así dejaba de oírlo. En la madrugada, y un poco tomado, llegó Libardo. Últimamente encontraba en el alcohol, consuelo al martirio más grande: el de no tener un hijo.

-¿Mujer, qué hora es?

-Son las tres de la mañana... ¿por qué?

Me miró con lastima mientras me estrujaba con fuerza:

-Si tuviéramos un hijo, a estas horas, estaríamos durmiendo a su lado. Tú estarías muy ocupada tratando de contentarlo y yo no me hubiese ido para la cantina a gastarme la plata ajena.

Lo miré de arriba abajo y no le dije nada. Lo que siguió a continuación, fue una noche de tormento. Libardo se quedó profundamente dormido y yo no pude conciliar el sueño, escuchando el llanto de una criatura, ahora, con más fuerza. Aunque al día siguiente hice hasta lo imposible por no escucharlo, el llanto seguía existiendo. Era tan real, que opté por buscar su procedencia. Salté la pared hasta llegar a la casa vecina. Apenas puse un pie en el patio, el llanto cesó. Cuando iba a devolverme, desilusionada, inició con más fuerza... no había duda, salía de esa casa abandonada. Recuerdo que

hacía apenas tres días, la casa tenía ocupantes. Me asomé por una de las ventanas, a medio cerrar, del patio. Lo que vi, me heló la sangre.

Cuando Libardo supo la noticia, se vino del trabajo. Estaba feliz; me pedía una y otra vez que refiriera la historia a los vecinos. Yo le obedecía, aún más contenta que él. Se las contaba de mil formas para admiración de propios y extraños, que no se explicaban cómo un niño de once meses pudo resistir tres días sin comer, ni beber, botado entre pañales en el suelo; y para colmo, con la cara y el cuerpecito ennegrecido por una hambrienta nube de mosquitos.

Después de llevarlo a la inspección de policía, para averiguar por sus padres, tomamos la decisión de quedarnos con él. Como dijo el inspector:

-Al fin y al cabo se está protegiendo a un niño abandonado y de paso se salva un hogar.

La comunidad estuvo de acuerdo.

-Se llamará Diofanol, como mi padre- dijo Libardo, orgulloso.

El hogar perfecto alcanzó a durarnos casi un año. Todo era amor, ternura, comprensión. Hasta que llegó el día, el día que ninguno esperaba. El día de la fiebre.

-Su hijo no volverá a ser el mismo.

El rostro desconsolado de Libardo, se ocultó de la mirada del médico. Con los ojos preñados de lágrimas, me hizo entender que las cosas no marchaban bien.

Diofanol, poco a poco, fue perdiendo la alegría, los movimientos, los sonidos de la garganta, hasta convertirse en lo que ahora es.

-Y don Libardo, ¿cómo reaccionó?

-No dijo nada. Una de esas tristes noches salió para la cantina y... todavía lo estoy esperando.

Antes de la fiebre, Diofanol era un niño normal; después de ella, dejó de ser un niño y se convirtió en un problema. Cuando tuvo que aprender a caminar, no pudo. Sus bracitos se han ido secando y están doblados al igual que sus piernas. Su columna vertebral se fue retorciendo de manera extraña, hasta convertirse en una gran S. Sólo mueve sus ojitos, que me siguen a donde yo voy... Pero inteligente sí es: él entiende todo lo que yo le digo aunque no puede hablarme. Su garganta produce sonidos que me permiten saber que me está entendiendo.

-La meningitis acabó con nuestros sueños- dice entre sollozos, mientras abraza a Diofanol, quien hoy es un joven de 28 años.

-¿Cuéntenos, doña María, usted dónde vive? ¿Hay alguna entidad que le esté ayudando? Ahora que Diofanol ha crecido, ¿cómo hace para transportarlo?

-Vea usted, son tantas preguntas y yo se las respondo así: yo no tengo casa, nunca he tenido; siempre hemos vivido en rancho arrendado. Pero cuando se dan cuenta que Diofanol está enfermito, me dicen, váyanse. Vivo de los buenos corazones que me regalan la panelita para hacerle el alimento a Diofanol, pues solo toma colada de bienestarina. Antes, para moverlo, tenía que cargarlo en mis brazos. Era muy difícil para bañarlo. Gracias a Dios, me consiguieron una camilla con ruedas y allí lo puedo mover mejor.

-Doña María, escuché que muy pronto le van a hacer un regalo; cuéntenos de qué se trata (por primera vez la veo sonreír).

-Pues sí, vea, la gente de Pelaya es muy buena. Entre todos y con la ayuda del profe, le están construyendo una casita a Diofanol. Ya falta poco. Diofanol está muy contento; todas las noches le cuento cómo va la construcción y él se pone alegre. (Se refiere a un docente que ha promovido una campaña social para construirle una vivienda digna a Diofanol).

-¿Cuál es el mensaje que hoy usted quiere darle a los colombianos?

-Decirles que debemos luchar por nuestras familias. Pedirles que por favor no me dejen sola, que me ayuden con Diofanol, mi hijo. Él necesita de todos. Con estos calores, dormimos sin ventilador; hay veces que lo siento que se está ahogando, entonces lo baño y vuelve a quedarse dormido. Sufro mucho al verlo así. Solo le pido a Dios que me dé larga vida para no dejarlo nunca sólo.

Doña María vive en Pelaya. Y aunque casi no duerme, pendiente de Diofanol, cada noche le parece estar escuchando el llanto de aquel niño al que esperara con ansias y al que ahora cuida como al más valioso tesoro del que, lamentablemente, más temprano que tarde, tendrá que separarse.

Eguis Palma

Docente

Fundación Jardín Infantil

Pelaya, Cesar



nuevas voces

Limón en la herida

(Fabulilla)

Llevando un pan en su hocico
que rebuscó en la cocina,
una flaca perra va,
a llevárselo a sus crías.
Y la zorra que la observa,
la intercepta y recrimina:
-¡Hola, ladrona!- le increpa-,
¿dónde vas tan engreída?

La perra le respondió,
con soberbia no fingida:
-¿Ladrona sueles llamar,
quien toma para sus crías
un pedazo de pan duro
que nadie quiso probar?
¿No será más ladrona aquella,
que en el patio de la vecina,
mata con alevosía,
cuatro, seis, siete gallinas,
y después se aleja oronda
sin probar ni la comida?

No solamente ladrona,
podría llamarte asesina.
La zorra dio media vuelta,
cayó limón en su herida.

Como el caso de la zorra,
hay personas hoy en día,
que persiguen al que lucha
con tesón y ardor, la vida.
Ladrones de cuello blanco,
con cuentas bancarias crecidas,
señalando al que por hambre
tuvo que robar comida.
Llaman orejón al prójimo,
y así marchan por la vida,
sin notar que sus orejas,
tienen mucho más crecidas.

Benita Isabel Esquivel Echeverría

Autora de poemas, cuentos y fábulas
Codazzi, Cesar



El borracho

El borracho tiene plata;
en todo tiempo y lugar
tiene su buen hogar;
a toda expresión relata;
al más amigo lo acata
bailando en el parrandón,
cantando verso o canción,
para que se ría el presente.
Todo el que toma aguardiente,
se pasa de la razón.

Pierde la delicadeza,
sobre el gran imperio ardiente,
la moral y la nobleza
y no le teme a la muerte.
Hablando sin compasión,
descompone la instrucción
convirtiéndose a la plebe.
Por eso todo el que bebe,
se pasa de la razón.

La bebida hace perder
al hombre serio y honrado;
lo hace mal aconductado
en lo que tiene que hacer.
Si le da por pretender,
cual de mala interrupción,
se expone a la perdición,
y a la burla de la gente.
Todo el que toma aguardiente,
se pasa de la razón.

Otilia Mesa Ochoa

Escritora y compositora
Pelaya, Cesar



Odisea de un pescador

(Fragmento)

Contábame Sebastián, que un día
cualquiera del año sesenta y cinco,
con mucho anhelo y con ahínco,
salió a pescar para la comía.

Asomábase en el horizonte un nubarrón,
borrando la constelación que había,
enfureciendo el oleaje, el ventarrón,
batiendo el maderamen que crujía.

Buscando un refugio sano
a tan indeseable suceso,
con mucho frío, calado hasta los huesos,
refugióse en la isla Sevillano.

Tendidos en el pedregal, inertes,
y amenazados por la gran tormenta,
de esta forma, bien, nos damos cuenta,
de que el sueño es parte de la muerte.

José Dolores Montesino Miranda

Comunicador de emisora local
Pelaya, Cesar



información cultural y educativa



Una visita maravillosa a dos hogares de madres comunitarias

Después de los talleres-encuentro de Arte y Educación con énfasis en primera infancia, el grupo Agro Industrial Hacienda La Gloria, Javier Gil y María Sol Caycedo de la Fundación Liebre Lunar y yo, Lucía Liévano, en representación de Espantapájaros, organizamos una visita a dos hogares comunitarios para conocer cómo es su día a día, descubrir sus fortalezas y apoyar los en sus debilidades.

En los preparativos para esta visita teníamos muchas expectativas acerca de lo que íbamos a encontrar pues teníamos experiencias anteriores que no habían sido muy afortunadas. Esta vez fue diferente. Leida y Edelmira López habían participado en los dos talleres-encuentros y por su entusiasmo y participación fueron elegidas para visitar sus hogares. Cada una de ellas atiende niños entre los dos y los cinco años de edad de lunes a viernes en un horario de 8:00 de la mañana a 4:00 de la tarde.

En Simaña está el Hogar *Mi bohío* de Leida de Jesús Abello, el primero que visitamos. Al principio los niños se mostraban callados y cautelosos con nuestra presencia pero poco a poco fueron acostumbrándose. Nos contaron cómo se llamaban, aunque ninguno se atrevió a preguntar qué estábamos haciendo allí. Nosotros también les contamos cómo nos llamábamos y les pedimos que nos dejaran acompañarlos durante el día. Al cabo de un rato leí algunos de los cuentos que había llevado, cantamos, jugamos e hicieron con

Leida algunas de las actividades que ella les tenía programadas. La parte trasera de la casa está llena de árboles dándole un poco de frescura al patio en el que hay un rodadero y una balanza. En estos juegos se puede ver el ingenio de esta madre comunitaria pues están acondicionados para que los niños los puedan usar, y aunque no parecen muy seguros los niños han desarrollado las habilidades motoras necesarias para disfrutarlos.

Durante la jornada hubo varias cosas que me gustaron mucho: la tranquilidad con la que Leida maneja las situaciones de conflicto y la constancia que se observa en los límites y las normas establecidos en el hogar. La hora del baño es un momento lleno de alegría en el cual Leida juega y ríe mientras los niños se van bañando. "Lluvia, lluvia", va diciéndoles mientras deja caer los chorros de agua que los van enjuagando. Para ella el baño es un momento lleno de posibilidades para que cada niño se conozca, para afianzar la autonomía y para estimular los sentidos. Después cada uno se pone su ropa interior y se van a dormir y así tratar de descansar un poco del calor. Se despiertan después de una larga siesta, se toman un refrigerio y esperan a que su mamá los recoja. Cuando ya nos estábamos despidiendo alrededor de las cinco y media, nos sorprendimos al ver regresar algunos niños que volvían a jugar, según nos contó Leida eso es bastante frecuente en la semana.

Al día siguiente fuimos al hogar de Edelmira López, llamado *El jardín*. En lo primero que me fije

fue en la organización y la limpieza del lugar, cada niño tiene un vaso, marcado con su nombre, para que tomen agua cuando quieran. En el patio hay un árbol grande y unas llantas en hileras en donde los niños dan muestras de su maravilloso equilibrio y de la agilidad en el manejo de su cuerpo. Este día, menos caluroso que el anterior, nos permitió leer los cuentos a la sombra del árbol, comimos mandarinas y jugamos a atrapar bombas de jabón. Dispusimos algunos juguetes para que los niños escogieran con que querían jugar, unos preparaban jugos y nos ofrecían café, una niña arrullaba un muñeco, y otros jugaban a armar torres con cubos de madera. De pronto unos ladridos interrumpieron el juego y se robaron la atención de todos nosotros, una lagartija cayó del árbol, soltó la cola y desapareció mientras el perro devoraba la cola todavía en movimiento. En ese momento los niños hicieron muchas preguntas que fácilmente podrían ser el punto de partida de un proyecto. Después del almuerzo jugaron un rato, Edelmira bañó uno por uno y se fueron a dormir, solo que esta vez a algunos les dió trabajo conciliar el sueño lo que nos permitió ensayar nuestros "conjuros" para dormir. María Sol jugaba con palabras para relajarlos mientras yo arrullaba a uno en mis brazos cantando canciones de cuna.

Durmieron casi una hora, se fueron despertando uno a uno y también poco a poco fueron llegando los músicos del grupo con quienes Edelmira canta los viernes. Las taboras empezaron a sonar y todos le cantaron a Sergio Andrés por su cumpleaños. Está "serenata" fue una muestra del folklore de la región. Transmitir el amor por su cultura es uno de los principales propósitos de Edelmira.

En esta visita nos encontramos con muchas sorpresas. Si bien es cierto que son evidentes algunas necesidades que tienen de espacio físico, y que no cuentan con el material didáctico y los juguetes necesarios para trabajar con niños en la primera infancia, personalmente salí gratamente sorprendida por el afecto y la confianza que se percibe en estos hogares. Fortalecer el trabajo de estas madres con programas de capacitación y acompañamiento en los referentes técnicos para la primera infancia, favorece el crecimiento personal de las madres, de los niños y las niñas, así como el de sus familias y afianza el desarrollo integral de los pequeños que asisten a estos hogares

Lucía Liévano Sánchez

Tallerista
Espantapájaros Taller
Bogotá, D.C.



Para nosotros, procedentes de Bogotá, fue muy aleccionadora la visita. Aparte de lo ya mencionado, nos sorprenden esos cuerpos infantiles tan plenos de movimiento y expresividad. En las grandes ciudades los niños infortunadamente permanecen más quietos que activos. También nos impresionó la noción de comunidad y amistad establecida entre madres comunitarias, padres de familia, vecinos y amigos. Pero sobre todo, admiramos esa sabiduría de las madres para comprender, desde el afecto y el amor, a los niños a su cargo. Allí hay un saber mucho más profundo, mucho más valioso, que el generado por los formatos institucionalizados, o por la literatura especializada, o por los denominados "expertos". Más que un saber intelectual, o unas técnicas homogenizadoras para regular el manejo de los Hogares Infantiles, ellas muestran eso otro que no se obtiene en los libros ni en las capacitaciones: afecto, amorosa paciencia, confianza, comprensión derivada de la vida y de un profundo compromiso con el presente y el futuro de los niños.

Tan valiosas actitudes, con una mayor libertad lúdica, seguramente conducirán a todos estos niños a viajes imaginarios, al amor por lo ilimitado, al gusto por el riesgo, la libertad y la aventura, al juego con el lenguaje, a la construcción de mundos posibles y soñados, a aprender jugando y a jugar aprendiendo. En suma, a formar seres tan imaginativos como amorosos, porque, como decía Carlos Skliar, el gran pedagogo argentino: "cuando a un niño se le interrumpe su ficción es como abandonarlo en una ciudad solitaria, inmensa, violenta, desconocida"

Liebre Lunar

Recorrido literario fantástico

El sur del Cesar se caracteriza por tener una gran riqueza de tradición oral en ancianos, adultos, jóvenes, adolescentes, niños y niñas. Podemos evidenciarlo en las charlas informales, las entrevistas, en las historias de brujas y entierros, en las historias contadas por los abuelos y abuelas, en los cuentos-chistes y en los adultos y jóvenes cuando narran historias o anécdotas; también se aprecia en las cantadoras de tambores de Tamalameque, San Bernardo y Gamarra, Cesar. Esta tradición oral se ha venido plasmando en diversas producciones textuales: libros, imágenes, audios, entrevistas, videos, fotografías, entre otros.

En este contexto, se identificó que los estudiantes de la Institución Educativa San Juan Bautista del corregimiento de Simaña poseen excelentes habilidades artísticas expresadas en el baile, la pintura, el teatro, la dramatización y la interpretación de instrumentos musicales (especialmente los de percusión). Son, además, grandes deportistas: en el fútbol y microfútbol, se han destacado. Sin embargo, se evidenció en la gran mayoría de ellos y ellas, un limitado comportamiento lector, una apatía hacia la lectura y una escasa producción de textos literarios. Esto debido a la poca estimulación, promoción, motivación y orientación requerida en los procesos que tienen que ver con la lectura, escritura y con las producciones de textos.

Las prácticas de lectura y escritura se encuentran asociadas a los procesos de pensamiento. En los estudiantes de básica primaria y secundaria de nuestra institución se evidencia la creatividad en el desarrollo de sus actividades, pero se les dificulta escribir textos coherentemente, relacionar la realidad con los procesos de escritura, producir diferentes tipos de textos y alcanzar niveles de comprensión de su entorno. Teniendo en cuenta lo anterior, decidimos diseñar una experiencia enfocada a la producción de textos y al pensamiento creativo.

Desde el año 2008, la Secretaría de Educación Departamental creó un programa denominado **Caracolí del César**, el cual era liderado a través de la biblioteca departamental. Éste consistía en el acompañamiento externo de un profesional del lenguaje para estimular los procesos de lectura y escritura en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de instituciones educativas ubicadas en las cabeceras municipales. No obstante, nuestra institución fue la excepción. A partir de esta experiencia, decidimos involucrarnos en este proceso como observadores para poder replicar estas experiencias en los demás grupos y reconocer

estrategias y actividades que aplicaban los tutores con los estudiantes.

Esta experiencia duró aproximadamente tres años y generó un cambio significativo en los estudiantes, en nuestro rol como profesores de lengua castellana y en nuestra actitud frente al comportamiento lector; tanto, que algunos estudiantes se han convertido en escritores de sus vivencias, de acontecimientos ocurridos en su entorno y de grandes producciones fantásticas.

Desde el año 2008, se inició también con niños y niñas de los grados tercero a undécimo, la realización de diversas actividades para estimular el comportamiento lector, el pensamiento y la creatividad en la producción de textos literarios en cada uno de ellos. Para lograr lo anterior, nos ingeniamos una serie de actividades para la creación de cuentos cortos. Por ejemplo, en la forma de comenzar un cuento y en cómo redactar un cuento a partir del título o de una idea inicial. De esta experiencia se seleccionaron los escritos más destacados y lanzamos, durante la semana cultural, nuestra primera edición de un libro compuesto por estos cuentos cortos. Esta experiencia significativa, contó con un gran equipo de trabajo: un grupo de estudiantes fue el encargado de realizar la primera revisión de redacción, coherencia y ortografía de los textos; otro grupo se encargó de la digitación de los diferentes textos y un docente de educación física fue y sigue siendo el diseñador gráfico del libro donde se recopilaban todos los escritos de los estudiantes.

Durante el año 2010, se realizó un banco de leyendas del César, se hicieron ejercicios de lectura en voz alta, los estudiantes escribieron leyendas relacionadas a su realidad cultural y se analizaron las características de este tipo de textos. Asimismo se hicieron otras actividades tales como: la presentación de listados de títulos de leyendas por parte del profesor y los estudiantes tuvieron que inventar los títulos de las leyendas, imaginar el inicio y final de éstas y emplear adecuadamente las palabras y expresiones claves en las historias. Posteriormente, ellos, con orientación del profesor, seleccionaron las leyendas más destacadas para incluirlas en una publicación institucional. Durante la semana cultural, se llevó a cabo el lanzamiento de la segunda edición del libro literario compuesto de: leyendas, mitos, cuentos y aventuras. Estas producciones fueron escritas, ingeniosas y creativamente, por los estudiantes de tercero a un décimo grado.

El Grupo Agroindustrial Hacienda La Gloria (empresa dedicada a la industria de la palma

de aceite) implementó en el 2011 un excelente proyecto llamado **Laboratorio de Escritura y Lectura Creativa** donde, en su primera etapa, cristalizó en un libro llamado **La Voz Propia**, escrito por los profesores. Luego, en la segunda etapa que tuvo lugar en el primer trimestre del año 2012, se vincularon a este magnífico proyecto, estudiantes, padres de familia y personas de las diferentes comunidades, los cuales se hicieron protagonistas al escribir sus propios textos en géneros tan diversos como: poemas, crónicas, cuentos, leyendas, coplas y anecdotarios. Las dos ediciones de la revista **La Voz Propia** que fueron publicadas durante este año, tuvieron esta vez como protagonistas a nuestros estudiantes y padres de familias. Paralelamente, durante este año, los estudiantes de los grados noveno, décimo y undécimo de nuestra institución escribieron sobre diversos acontecimientos que en su momento fueron noticia de su entorno, dando origen a un semanario llamado **Semanario Simañero**.

El 23 de abril de este año, en la celebración del Día Internacional del Idioma, se llevó a cabo, en nuestro plantel, el lanzamiento del Plan Nacional de Lectura y Escritura (PNLE), presentando la importante y valiosa **Colección Semilla** a la comunidad educativa. Durante las dos semanas siguientes, en la clase de lengua castellana, los estudiantes de los diferentes grados tuvieron la oportunidad de entrar en contacto con los libros de la **Colección**, la cual les despertó gran interés. Los estudiantes pudieron seleccionar los libros que más les llamaron la atención, pudieron cogerlos, manipularlos, explorarlos, leerlos, compartirlos y, por supuesto, leerlos con agrado.

Entre el 18 al 21 de Junio de 2013, presentamos exitosamente en los municipios de Aguachica, Curumaní, Bosconia y La Paz, Cesar, las experiencias más significativas del Plan Institucional de Lectura, Escritura y Oralidad (PILEO) que llevamos a cabo en nuestra Institución Educativa San Juan Bautista de Simaña, Cesar. Durante estos días compartimos con otros profesores del departamento las publicaciones que se habían logrado producir durante el proceso y la forma en que se había involucrado a la comunidad educativa. Igualmente, en el marco de las actividades, los días 20 y 21 de Junio, en los Municipios de Bosconia y La Paz, tuvimos la gran oportunidad de presenciar la socialización del PNLE y la orientación pertinente para el manejo de la **Colección Semilla** por parte de la doctora Clemencia Venegas del Ministerio de Educación Nacional. De esta experiencia, destacamos las ideas de Venegas

que nos ilustraron sobre el papel de la **Colección Semillas** en la institución y la manera de abordarla.

Durante el 2013, salió la segunda edición del **Semanario**, donde los estudiantes de 9°, 10° y 11° escribieron sus noticias del momento. A su vez, esperábamos ansiosamente la tercera publicación de la revista **La Voz Propia**, donde -con mucho entusiasmo-, a los estudiantes de básica secundaria y media se les publicarían sus textos. Además, apareció la revista **Huellas Literarias** marcando una pauta novedosa en este proceso. Ésta contiene los escritos que más gustaron de los estudiantes del grado once, y sus perfiles fueron redactados por los estudiantes del grado décimo. Se pretendió dejar una huella en el campo literario y en los recuerdos inolvidables de la institución.

Luego de estimular y sensibilizar a mis estudiantes de la básica secundaria y media para continuar el proceso de producción de textos literarios, emprendimos otra maratónica tarea. Ésta consistió en invitarlos a escribir lo que para ellos y ellas era más significativo y lo que se les facilitara más. Uno de los propósitos para este año fue enfocarnos en otros géneros como las leyendas, las columnas de opinión, las narraciones cotidianas y las entrevistas a personas con gran riqueza literaria. Igualmente trabajamos en relatos a partir de acontecimientos vividos.

Después de recibir el material, se llevaron a cabo largas jornadas de revisiones y correcciones de todos los textos. Este trabajo fue realizado por un grupo de estudiantes bajo la orientación del profesor de la experiencia. Luego se realizaron lecturas en voz alta de los diferentes textos escritos, empleando medios audiovisuales como: un televisor, un proyector y alta voces, los cuales fueron de gran agrado para los lectores.

Todas las actividades realizadas durante este año 2014, se enfocaron hacia la producción de textos para la cuarta edición de la revista **La Voz Propia**. Fue tan exitosa la participación, que la gran cantidad de material nos permitió elaborar la tercera edición de nuestro libro de producciones literarias en nuestra institución educativa. Actualmente se está trabajando en el **Semanario Simañero III** y en la elaboración de la segunda edición de la revista **Huellas Literarias** de los estudiantes del grado décimo y undécimo.

Edwin Alonso Duque Sánchez

Docente

I.E. San Juan Bautista
Simaña, Cesar



***Somos negros no lo podemos negar
porque morena es mi mamá
y negrito mi papá***

***Mi mamá baila tambora
y mi papá es tamborero
la herencia no se pierde
sus hijos siguen su ejemplo.***

Héctor Martínez

***Compositor, corista y cantante
Grupo folklórico "La Original" de San Bernardo***

La voz propia, revista cultural y educativa No. 4,
se terminó de imprimir en el mes de Octubre de 2014
en la ciudad de Bogotá. En la composición se usaron
las fuentes Bell Gothic Light y Bodoni LT Poster Italic.